

CAPITULO XI

El Bosquejo

*Siguiendo la verdad, en amor,
crezcamos en todas las cosas,
en aquel que es la cabeza, en
Cristo.—Efesios 4:15.*

El bosquejo es para el discurso como el dibujo para la pintura o como el esqueleto de acero para el edificio. Un bosquejo claro y coherente puede ser indicio de haberse pensado bien el tema y de estar el orador en segura posesión de sus ideas. Nada hay que impida tomar prestado un bosquejo, o adquirirlo en el mercado de la literatura religiosa. Si el predicador no tiene talento para más, es preferible copiar bien que crear mal; pero, con las reservas debidas, opinamos que tales predicadores no deben seguir este ministerio. A la concepción de un bosquejo claro y coherente se llega después del estudio del tema, del acopio y selección de materiales, de la asimilación de nuevas ideas y perspectivas, de la intelectualización de experiencias espirituales. Cada nueva síntesis que cristaliza en un bosquejo es, no sólo una conquista, sino un nuevo punto de partida en la trayectoria hacia la verdad. De todo esto se priva quien compra sus bosquejos o los toma prestados.

Muchos principiantes, y aun adultos en la práctica de este arte, sienten hostilidad hacia el hábito de guiarse por un bosquejo. Tres son las razones que usualmente se ofrecen para justificar esa actitud. Primeramente, el grupo de los que alegan que no pueden seguir el bosquejo porque en el momento de hablar su mente sigue otro rumbo distinto. No hay duda que algunas personas poseen mentes erráticas o tan originales que les resulta imposible seguir dos veces el mismo camino. Sin embargo, en la mayor parte de los casos la razón verdadera es una preparación inadecuada del tema acoplada a los malos hábitos de elocución.

El segundo grupo, formado por los que se sienten esclavizados e interrumpidos por el bosquejo, son personas con más imaginación que disciplina. Olvidan éstos que el propósito de la predicación no es satisfacer la comezón de hablar, sino colocarse en el punto de vista del oyente para guiarle y hacerle entender la verdad cristiana de la predicación. Sin plan y método cuidadosamente obedecido mal puede realizar esta labor quien posea una imaginación desordenada y egocéntrica.

El tercer grupo, más humilde, lo forman los que confiesen que si tratan de seguir el bosquejo se les olvida lo que iban a decir. Esto se debe, sin duda, a la impericia del principiante, convertida en obsesión para el adulto. Atender al contenido y a la forma de su mensaje, a las circunstancias del mismo, a las reacciones de la concurrencia y también al bosquejo es ya demasiado para un predicador novel. Esa integración de diversos actos en una sola actividad es obra del tiempo y de la práctica bien dirigida.

Es recomendable que los alumnos predicadores escriban sus discursos; esto les hará cultivar hábitos de precisión y coherencia. La grabadora electrónica puede substituir la composición escrita pero solo en parte, ya que en la grabadora tenemos solamente la forma final del discurso. El aspecto de lucha con las ideas para esclarecerlas y con la forma para dominarlas se pierde con el uso de la grabadora.

Algunos predicadores acostumbran leer sus sermones. Huelga decir que aprender a leer bien es tan trabajo como aprender a seguir un bosquejo. Otros aprenden sus discursos de memoria. Está bien si se posee una memoria privilegiada, de otro modo representa un expendio de tiempo y de energías que muchos pastores no podrían satisfacer. Si el pastor es buen escritor estos dos métodos resultan ventajosos; en caso contrario, es mejor aprender a seguir el bosquejo.

La factura del bosquejo estará determinada por la naturaleza del tema, o sea por el contenido; por la índole del pasaje o texto bíblico; por la técnica de composición; y por la intención del predicador. El capítulo tres de esta obra analiza algunas de las técnicas de composición. La exégesis bíblica y la teología proveen al predicador los instrumentos para el análisis de los temas y las fuentes de su pensamiento. Los bosquejos para predicar a niños, a mayores, o a una congregación mixta, no pueden ser iguales. Tampoco podrán serlo si se trata de evangelizar, de exponer doctrinas o de comentar un pasaje bíblico.

La narración, descripción, exposición y argumentación son los propósitos y también las formas principales de la oratoria. En muy raras ocasiones se dará una de

estas formas con exclusión de las otras. La exposición se usa para señalar y explicar doctrinas, pasajes bíblicos, asuntos o tópicos de la vida cristiana, sin argumentarlos. Pero la gran parte de los sermones son argumentativos o apoloéticos. Exponemos la verdad cristiana destacándola sobre el error, y para ello usamos, si fuere necesario, la narración y la descripción. A veces la narración viva, dramática y breve sirve, no sólo de principal punto de referencia para el resto del sermón, sino de introducción muy útil para cautivar el interés y dar coherencia y vigor a la estructura de toda la composición. La descripción es un recurso de más difícil dominio. En los sermones expositivos, apoloéticos, y evangelísticos, tanto la narración como la descripción han de usarse con discreción, como recursos subordinados a la intención única de la predicación: la conversión o edificación del oyente. El aprendizaje de estas técnicas debe realizarse en las clases de lengua y literatura, con antelación al ingreso en la clase de Homilética u Oratoria.

Los temas de la predicación responderán usualmente a tres necesidades: el evangelismo entre los no creyentes, la vida cristiana de los creyentes, y las ocasiones principales del año cristiano. Como es la costumbre de utilizar siempre un verso o pasaje bíblico para fundamentar el discurso, a veces el predicador buscará el texto bíblico para el tema y otras obtendrá el tema del mismo texto.

I

Ejercicios de Precisión Lingüística

Lea el profesor cualquiera de los siguientes pasajes y ayude a los estudiantes en la exégesis y correcto análisis

del mismo. Trate de conseguir la expresión de la idea central en no más de quince palabras.

El ágape cristiano: *I Corintios* 13.

El primer discurso de Pedro: *Hechos* 2:14-36.

El discurso de Esteban: *Hechos* 7:2-53.

Primer discurso de Pablo: *Hechos* 13:16-41.

Discurso de Pablo en Atenas: *Hechos* 17:22-31.

Los demás pasajes quedan asignados para que los alumnos los estudien y traigan una expresión precisa de los mismos para discutirse en la próxima clase.

Repítase este ejercicio con textos de discursos famosos, como por ejemplo el de Lincoln en Gettysburg, el de Pericles, (Tucídides, *Guerra de Peleponeso*, Libro II, párrafos 35-46) y el de Constantino Ponce de la Fuente, cuyo texto ofrecemos a continuación.

DISCURSO DE CONSTANTINO PONCE DE LA FUENTE

Texto Bíblico: *Salmo* 1:1.

Tema: "El sentido de la palabra bienaventurado"

*(Es la primera parte de su primer
sermón de los seis que constituyen
su Exposición del Primer Salmo.)*

SERMON PRIMERO

Este Salmo, que entre todos los otros del rey y profeta David está puesto como por principio y cabeza de ellos, aunque en las palabras sea de los más breves, en la

doctrina y espíritu es muy largo y copioso, porque contiene en sí toda la enseñanza de lo que debe hacer cualquiera hombre que quisiere servir a Dios y alcanzar a ser verdaderamente bienaventurado. Avisa asimismo de qué cosas se debe apartar para que ningún estorbo le impida de llegar a tan grande fin; muestra el premio y favor que los justos esperan de Dios, y el juicio que está aparejado para los malos: cuán de su parte lo tienen los unos, cuán por enemigo lo tienen los otros. Si bien lo miráis, en esto se comprende toda la doctrina que ha menester el hombre para no perderse y para tener cierto y seguro lo que Dios le tiene prometido. En muy pocas razones está abreviada en el salmo, mas a nosotros conviene que la tratemos y declaremos por muchas.

La Divina Escritura, dado que fué escrita por mano de hombres, fué de instinto y de industria del espíritu del cielo; y aunque los autores de ella decían y escribían pocas palabras, grande y largo sentimiento les quedaba en el corazón. Lo que nosotros y todos los maestros debemos hacer, es aplicar la exposición y todo el sentimiento que quedaba en el espíritu de ellos, a la brevedad de sus palabras; porque en cuanto nuestras fuerzas bastaren y el Señor tuviere por bien de ayudarnos, los imitemos en esto, que, teniendo en pocas palabras el aviso, tengamos larga y copiosa lección en el alma; mucha luz para nuestro entendimiento; mucho en que nuestra memoria se recree y de que nuestra voluntad se enamore. Esto tienen los libros de la Divina Escritura sobre todos los otros del mundo: que son muy livianos en el peso, muy breves en las razones, porque remiten toda su fuerza, todo el valor y sentencia de lo que dicen, al espíritu del hombre pa-

ra que él lo dilate, lo saboree y lo declare y, esforzado para esto con favor del cielo, con el mismo lo ponga en obra.

El oficio de enseñador es ayudar al oyente para este fin, e irle enseñando los principales lugares y estaciones del camino, y dándole avisos para que se guarde de donde se podría perder. No se puede esto verdaderamente hacer sin que Dios envíe favor a los unos y a los otros. Esto es lo que habemos menester, y ésta es la petición que ordinariamente habéis de tener en vuestros corazones, si queréis entender como debéis entender y obrar como debéis obrar.

De comprender en sí este salmo con tan breves palabras el fin y principal propósito, no sólo de todo el libro, mas de la Divina Escritura, nació el parecer de algunos que dicen que por esta misma razón el profeta David, o quien después coleccionó los salmos, lo colocó e hizo primero de todos, y que propiamente es prefacio y proemio de los salmos: de aquí es que no tiene escrito sobre sí título alguno como tienen otros salmos, porque los más de ellos a lo menos, ya que otra cosa no tengan, tienen este título: *Salmo*. Poco hace esto al caso para nosotros, aunque son consideraciones de hombres doctos y avisados; porque, ahora sea verdad que David, u otro algún colector, quiso significar algún misterio en el orden de los salmos, que uno sea primero, otro segundo, otro tercero, etcétera; ahora sea lo más cierto que los juntaron así como cayeron, o como mejor les pareció, sin pretender en ello los misterios que otros afirman que hay, hace esto poco al caso para la doctrina presente, y de cualquier sentencia que sigamos queda claro y averiguado este primer salmo de todos, en sólo seis versos que tiene, comprender

en sí sumada y abreviada toda la doctrina de la religión cristiana: de la fe, del sentimiento, de las obras y de la esperanza que conviene que tenga un hombre para que verdaderamente le alcance la redención y sacrificio de Jesucristo nuestro Redentor, para que el Padre eterno lo ampare, lo ame, lo favorezca y lo haga bienaventurado. Con este presupuesto y aviso comenzaremos ahora a tratar la declaración del salmo. Dios nos dé parte de la fe, del espíritu y constancia que dió al Profeta para componerlo y sentirlo, porque asimismo tengamos parte de la bienaventuranza que enseña; pues que no solo quiso él llegar a tal conocimiento y tal experiencia, sino dejarlo ordenado y escrito para aviso y doctrina de todos; y el Señor que a él dió esta luz, está aparejado para darla a nosotros y a todos los que no la quisieren desechar, por cuya providencia y misericordia se han conservado y conservarán estas escrituras hasta que el mundo se acabe.

Ya dije que este salmo ningún título tenía; aunque, si habéis estado atentos, bien habéis podido entender cuál será su propio y verdadero título, que es una breve definición del hombre justo; unas breves señas en que se conoce; un breve aviso del camino de la bienaventuranza; una seguridad y promesa de la voluntad y socorro de Dios; un triste fin y paradero del malo, porque se guarde el justo de seguir otro tal camino. Este es el título y el entendimiento del salmo: no resta sino proseguirlo con más copiosa declaración.

Bienaventurado aquel varón que no anduvo en el consejo de los malvados, ni estuvo en el camino de los pecadores, ni se sentó en la silla de la pestilencia.

Lo que primero habemos de declarar es esta palabra bienaventurado. No hay nación en el mundo que tan diferente lenguaje tenga de todas las otras, que no tenga su vocablo con que signifique y entienda lo mismo que nosotros entendemos por esta palabra bienaventuranza. Porque como la codicia es una, y una misma la cosa que conciben, todos se despiertan igualmente a manifestar por palabra lo que tienen en el corazón. No hay hombre que no codicie que en todas las cosas le suceda prósperamente; que en todo le vaya bien; que ningún estorbo se le ponga delante; que ninguna cosa se haga que no sea a favor de sus intereses y contentamiento.

Imaginad pues un estado en que el hombre alcanzase todo esto, y eso es lo que queremos entender por este vocablo bienaventuranza. Esta codicia que decimos que hay en el hombre, tiene origen de la grandeza de su dignidad, y de la grande capacidad que Dios le puso en el alma, de donde le nace aquella grande inclinación y aquel ordinario apetito de ser tratado conforme al estado para que fué hecho y para que se le dió tan grande disposición. De manera que, aunque no acierta a pedir ni sabe señalar particularmente aquello con que ha de ser vencida su hambre, todavía pide a bulto hartura y satisfacción de aquella hambre. Esta ceguedad de no acertar a pedir, y de no acudir al camino por donde ha de alcanzar aquello mismo que él desea, tiene por causa el pecado que le puso tan grande ignorancia, que nunca tenga verdadero juicio ni verdadero conocimiento de los bienes para que fué criado. De ahí es que, como admite un consejo y en voto de sus deseos el parecer y codicia de su misma carne, pide juntamente cosas desvariadas unas de otras; las unas quiere para el alma y las otras para el cuerpo, y cada uno

da allí voces, demandando lo que le parece que le está bien, y él suspira por todo ello y, como quiere contestar a todo, lo uno lo lleva por un camino, lo otro lo lleva por otro, y así nunca está el pecador en un sér, porque él mismo se deja combatir de todos aquellos vientos.

De forma que, si le preguntasen a un hombre que dijese qué es lo que codicia y cómo tiene figurado el estado de su bienaventuranza, respondería con una torre de viento sacada de su corazón, que en una parte de ella acertaría y en otra desvariaría; en una parecería cuerdo y en otras parecería loco, porque confesaría que lo que él deseaba era un contentamiento muy grande para todos sus sentidos; que nunca oyese ni viene cosa que le diese desabrimiento, sino grandísimo placer y deleite; que nunca jamás errase ni fuese engañado; que tuviese la mayor honra, la mayor ventaja, las mayores riquezas que se pudiesen imaginar; que nunca enfermase, ni la muerte tuviese poder en él; que fuese inmortal como Dios, y que tuviera seguridad que en ninguna manera podría venir a menos ni mudársele ni disminuirsele nada de esto.

Este es su parecer; sino que habemos dicho en pocas palabras lo que él diría por muchas, y le habemos hecho gracia de muchas otras vanidades que él en su confesión manifestaría. Y dado caso que el pecado y ceguedad del hombre sea causa que haya en estos sus deseos grande mezcla de locura a lo menos se saca en limpio que este apetito, tan natural y tan común a todos, da a entender que hay algún estado en que él pudiese alcanzar más y mejor acertado, que es lo que pide y desea.

Esta misma razón que hemos dicho, convenció a muchos de los sabios del mundo a que juzgasen grande y magníficamente del estado y condición del hombre, y

que afirmasen que tenía cierto paradero y fin distinto del de todas las criaturas y señalado particularmente para él, en el cual sería bienaventurado. Y parecióles que no en balde y sin propósito el hombre andaba tras esto, porque en todas sus maneras da muestras de gran señor y parece nacido para gran poder. Lo que sabe es señal que podría saber mucho más, y descubre tener habilidad para muy mayor saber, y sobre todo, tiene grandes señas de inmortalidad; de donde se puede claramente colegir haber estado de bienaventuranza, dedicado para él si no lo pierde por errar el camino.

Este argumento que ellos hicieron no iba muy desatinado, si la falta de la verdadera luz no les estorbara el camino y les pusiera grande diversidad de juicios, grande confusión e incertidumbre para pasar delante: de donde nació que unos dijese que no se podía hallar en este mundo esta bienaventuranza y fin del hombre, y que otros dijese que sí. De éstos, unos afirmaron que estaba en saber mucho, y que llegando a este estado, luego el hombre estaría contento, según el contentamiento de esta bienaventuranza; otros lo pusieron en grandes deleites; otros afirmaron depender de otros fines: y así desvarió cada uno por su camino.

Esta diversidad de opiniones nació de la diversidad de las codicias humanas, porque, aunque son muchas y todas combaten a todas, unas reinan en unos más que en otros: el que era muy codicioso del saber, encareció su apetito, parecióle que esta era la cosa más natural al hombre, y que por aquí se caminaba al estado en que su bienaventuranza consistía; los que eran más aficionados a deleites que a otra cosa alguna, creyeron que en la muchedumbre de éstos estaba el fin propio del hombre. Co-

sa sería muy larga proseguir tan grande multitud de desvaríos como en este caso hubo y los hay hoy día; y aunque otra cosa no hubiese de donde se pudiera conocer la corrupción de la naturaleza del hombre y su grande ceguedad, bastaba para descubrirla esta tan grande diversidad de codicias y de juicios en cosa tan importante a los mismos hombres; porque a no tener ellos de herencia esta ceguedad, no fueran tan desvariados y tan sin concordia sus apetitos, ni hiciera cada uno de ellos de su particular deseo regla para el último fin del hombre.

Vengamos ahora con todos éstos en un concierto y concedámosles que todos aquellos sus deseos son pensamientos de hombre honrado, con que nos confiesen ellos que es grande locura pensar que se puede hallar en esta vida el cumplimiento de su codicia de la manera que ellos lo entienden. Y si esto no quieren decir, digan cuándo y de qué manera puede alcanzar el codicioso de riquezas estado de bienaventurado en este mundo por camino y por razón de rico: responda lo mismo el de los deleites, acerca de la sabiduría de ella; cómo y por qué camino llegarán a alcanzar tanto de esto y a tenerlo tan seguro y tan cierto, tan sin contradicción y desabrimiento, que los haga bienaventurados. No pueden responder a esto sino grandes y manifiestas locuras, pues quieren henchir casa y vacío tan grande con cosas tan pequeñas y tan miserables.

Paréceme que hacen éstos lo mismo que los muy golosos, o los dolientes mal regidos, que, teniendo muy grande deseo de comer alguna cosa, dicen que se contentarán con que les den un poquito de ello, y no ven que es manifiesta locura pensar de satisfacer el hambre que ellos dicen que es tan grande, con lo que la enciende y des-

pierta más. Así hacen estos hombres que piensan que en este mundo han de poder hallar satisfacción y cumplimiento de sus deseos, y aconteceles como al hombre que andando muy muerto de sed, gastase su tiempo probando a beber de diversos vasos, dejando uno y tomando otro, y en ninguno de ellos hubiese con qué satisfacer la sed, y el que tuviera aquel licor con que se había de remediar, estuviese en parte donde no alcanzase ni atinase su vista. Este tal hombre andaría perdido, si algún otro no le avisase y adiestrase a dónde estaba su verdadero remedio: la cordura sería buscar guía que lo llevase a él. Tan loco y más loco que éste es el que por experiencia conoce y no puede dejar de conocer la miseria y escasez de las cosas de este mundo, y no se aleja y sale de él, y se hace extraño de sus vanidades, buscando por otro camino muy apartado, remedio para sus deseos, y procurando luz para ver dónde está, pidiéndole a quien la tiene y le convida con ella, pues él es ciego de hallarla.

Mucho me he detenido en esto porque mejor pudieseis entender y estimar la merced que hace Dios al cristiano, dándole luz de su palabra y poniéndole delante el camino por donde pueda seguir y llegar a la bienaventuranza, y estar tan cierto y seguro que la hallará, si él no se quisiere apartar o volver atrás, que desde luego puede tener por cierto que es bienaventurado. La consumación y bienaventuranza en el cielo, se da al justo, mas es tan cierta la Palabra de Dios que la promete, que El mismo llama bienaventurado al que la cree y pone en obra; de manera que, el que en la tierra alcanzare a

hacer la voluntad del Señor, ése tiene la bienaventuranza acá, y descúidese de la del cielo; porque nunca la niegan ni negarán al que tiene la primera, ni la dieron ni darán al que no la tiene.

Este tesoro tan grande de saber el secreto para atinar el hombre el camino por donde se acertará a contentar a Dios, y a tener cierta y segura la bienaventuranza que su Palabra promete, descubre, el profeta David en el salmo presente. Bienaventurado aquel varón que no anduvo en el consejo de los malvados, ni estuvo en el camino de los pecadores, ni se sentó en la silla de los burladores. La primera palabra es bienaventuranza, de donde no parece sino que el Profeta intencionalmente comenzó por aquí para poner en los hombres grande atención y despertarles el deseo de entender lo que ha de decir adelante con ponerles en la delantera bienaventuranza, como quien dice: Hombre, entendido te tengo; tus miserias descubren tu necesidad; tu ceguera dice la luz que has menester; tu desasosiego, el reposo que te conviene aunque tú no aciertes a demandarlo. Yo te quiero salir al camino y avisarte de lo mismo que quieres; combatirte con más de lo que sabes pedir; enseñarte dónde hallarás junto y cierto lo que andas a buscar derramado e incierto. Tú deseas ser bienaventurado, y ni entiendes lo que codicias, ni sabes dónde está ni cómo lo has de alcanzar: yo te descubriré en pocas palabras este secreto tan grande y te daré seguridad de ello.

Bienaventurado aquel varón que no anduvo en el consejo de los malvados, ni estuvo en el camino de los pecadores, ni se sentó en la silla de los burladores. Este vocablo bienaventuranza, en la lengua hebrea en que originalmente está escrito el salmo, o por mejor decir,

el que le corresponde, no tiene singular; no se puede decir en aquella lengua bienaventuranza, sino que por fuerza se ha de decir bienaventuranzas. La razón de esto dicen que es porque la bienaventuranza es colección de muchas cosas. El hombre desea ser bienaventurado, con desear remedio de toda manera de congoja, y abundancia de toda manera de bien. Y porque sólo Dios basta a hacer al hombre de esta manera bienaventurado, y en El se halla toda la multitud de los bienes y todo el destierro de los males, viene a ser que el vocablo por donde esto se haya de significar, sea vocablo de muchedumbre de bienaventuranzas. Y así no querrá decir en este lugar otra cosa sino: toda la multitud y toda la colección de bienes que Dios tiene en el mundo criados y aparejados, los cuales sólo El puede darles para que el hombre alcance su verdadero fin y contentamiento, y dice que son del hombre que no anduvo en el consejo de los malvados. etc.

II

EJERCICIOS EN ESTUDIO DE BOSQUEJOS

1

El Tema para el Pasaje

1 *EL COMPAÑERISMO CRISTIANO.* (Ez. 17:22, 23)

A primera vista no es fácil obtener de estos versos la inspiración para desarrollar ese tema. Véase como lo hizo su autor.

Introducción:

No siempre termina halagadoramente la aventura de plantar el árbol genealógico. Pero la nación que posea un árbol como éste que describe Ezequiel puede estar satisfecha y regocijada.

- I. Nuestros antepasados gloriosos
Hostos — Betances — Baldorioty
- II. Variedad de Espíritus
Políticos — Filosóficos — Poetas
Diversidad de Razas
Diversidad de Credos
- III. Función del Compañerismo Cristiano.
Armonizar esta variedad

Conclusión: Solamente la soberanía de todos bajo Uno, Cristo Jesús, puede asegurar el crecimiento y la permanencia.

2. LA IGLESIA. (*Mat.* 16:18). — "Edificaré mi iglesia"

Introducción: La palabra iglesia ha cambiado mucho de sentido a través de la historia: organización política, edificio, pueblo de Dios.

- I. ¿Qué es una iglesia?
Adoración y servicio, sus elementos principales.
- II. ¿Para qué sirve la iglesia?
Para distintas personas rinde diversos servicios.
- III. La iglesia del futuro.
Ha de mantenerse en movimiento progresista; si se detiene, muere.

Conclusión: ¿Qué es su iglesia? ¿Para qué sirve?
¿Qué puede hacer usted para determinar su futuro?

Observe, de paso, que este es un discurso compues-
to por una técnica de definición.

3. LA FE. (*Hebreos 11:24-29*)

Introducción: No tratemos de definir la fe, sino
de verla funcionar.

I. La Fe Renunciando

Moisés renunció sus privilegios como príncipe
egipcio.

II. La Fe Seleccionando.

Escoge pertenecer al pueblo de Dios y sus con-
secuencias.

III. La Fe Esperando.

Moisés espera en aquel que se revela y le envía.

Conclusión: La fe real y verdadera lo renuncia to-
do por Dios, escoge el sacrificio y espera confiada en la
promesa de Dios.

Observe la técnica de enumeración, y el movimien-
to lineal, hacia un punto culminante.

2

El Pasaje para el Tema

1. *EVANGELISMO*. Dos bosquejos sobre el mismo
pasaje (*Juan 7:37*)

Una Gloriosa Invitación

Introducción: Una invitación a tiempo.

Se hizo en el último día de la grande Fiesta de
las Cabañas, en el momento simbólico del derramamien-
to de las aguas.

I. Una invitación seria.

Jesús se puso en pie y gritó. Era su costumbre sentarse para hablar.

Este cambio de posición indica su deseo de destacar esa invitación.

II. Una invitación autorizada.

Esta vez, como Jesús consideró no llegada su hora, los esbirros de los fariseos no pudieron prenderlo.

III. Una invitación universal.

Todo hombre siente sed; no hay excepciones. Compárese con *Apocalipsis* 22:17.

IV. Una invitación personal.

"Venga a mí." La salvación es una relación entre personas. No somos salvos por una sociedad, o por unos principios, sino por la persona de Jesucristo.

Conclusión: Nuestro Señor no nos invita para someternos a formas, ritos, tradiciones o sociedades, sino para establecer con cada uno de nosotros una relación.

Nótese el carácter histórico de la invitación, y la exégesis subsiguiente en sentido simbólico. Véase también la técnica de concentración, acumulando ímpetu hacia una conclusión vigorosa.

Las Aguas de Vida

Juan 7:37

Introducción: Frecuente uso del agua como símbolo del favor de Dios.

I. Una profunda necesidad.

Sin agua la vida no puede mantenerse. Nada puede substituir al agua. De esto hay muchos ejemplos. Pero hay otra sed más profunda: la espiritual. (Cf. *Salmos* 63:1 y 143:6.)

La búsqueda universal de un Dios que satisfaga nuestra sed. Búsquedas erróneas; cisternas engañosas.

II. Una respuesta divina.

Dios ha provisto una satisfacción para cada una de nuestras necesidades físicas, así también para ésta espiritual. Jesucristo es la fuente de vida eterna hacia la cual nos conduce el Espíritu Santo.

Conclusión: Sólo Jesús puede apagar tu sed: La de tu conciencia con su perdón, la de tu mente con su verdad, la de tu espíritu con su bienaventuranza, la de tu vitalidad con su vida eterna, la de amor y pureza con su santidad.

Escoge, pues, la vida
Deut. 30:19.

Introducción: Amonestación solemne que nos llega a través de los siglos, como si pudiéramos escoger la vida contra la perpetua amenaza de la muerte.

I Dos ideales y dos destinos.

La imagen de los dos caminos, desde el Salmo primero hasta Jesús. Es el propio ritmo de nuestro caminar por la vida el que traza estos dos senderos de separación. La Cruz es el gesto final de Dios, invitándonos a escoger el camino de la vida.

II. La decisión humana y el destino.

Así como puso Moisés la alternativa, vuelve a ponerla Jesús ante cada hombre. Toda nuestra vida orientada hacia ese momento de la decisión suprema.

III. Escoge, pues, la vida.

Esfuerzos repetidos de Dios: Josué, Elías, los profetas, hasta estos postreros días. (Cf. *Hebreos* 7:1) Decidirse primero, entender después.

Conclusión: A la perfección se llega por la decisión. "Si quieres ser perfecto ve... y luego ven y sígueme, tomando tu cruz." (*Mateo* 19:20 y *Marcos* 10:21)

Este modo de composición sigue el esquema piramidal de concentración, terminando en su ápice con el *locus classicus*: el joven rico.

Los Grandes Días del Año Cristiano

NAVIDAD.—CONSERVAD EL VERDOR. (*II Timoteo* 4:2-5)

Introducción.—Triste espectáculo de los árboles de Navidad lanzados al camión de la basura. ¿Será posible conservar el verdor de la Navidad,

I. Pensad una y otra vez.

El sentido de la Encarnación.

II. Vivid la Encarnación.

Obedeciendo los principios de Cristo en nuestras vidas.

III. Estad siempre alertas.

¿Cuántas oportunidades te ofrece cada día para vivir la Navidad?

Conclusión: "El que está en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto." (*Juan* 15:5)

SEMANA SANTA. —LIMPIANDO EL TEMPLO
(Juan 2:13-17)

Introducción: Las circunstancias históricas del incidente.

I. Los sucesos.

1. El espectáculo—verso 14.
2. Lo que Jesús hizo—verso 15.
3. Lo que dijo—verso 16.
4. La impresión en sus discípulos—verso 17.

II. El sentido de los sucesos.

1. Jesús es el Señor del Templo.
2. Es un Señor celoso de la santidad de su templo.
3. El sabrá cómo hacer para purificar su iglesia.

EE PRECIO DE NUESTRA ESPERANZA
(1 Pedro 1:15-21)

Introducción: Las más solemnes ceremonias de la iglesia, aún la comunión, llega a perder su significado si se hace rutinaria.

I. Renovación del sentido.

Lo que tiene grandeza real, el océano y las montañas, siempre nos sobrecojen. El sacrificio de Cristo tiene grandeza suprema.

II. El alto precio.

En proporción con la grandeza de la esperanza. (*Efesios 3:18*)

III. La novedad de la antigua historia.

Sobrepasa la altura y también la profundidad de la condición humana.

Conclusión: Obsérvese el tránsito de "los deseos que antes teníais," (I *Pedro* 1:14) a ser "participantes de la naturaleza divina. (II *Pedro* 1:4)

III

EJERCICIOS EN LA FACTURA DEL BOSQUEJO

El bosquejo responde al propósito de la predicación cristiana: poner al oyente en contacto con un aspecto de la verdad que Cristo revela y hacer que ésta le mueva hacia la conversión. No basta con exponer la verdad, es necesario comunicarla con fuerza, elocuencia y vitalidad. El bosquejo viene a ser como aquel punto de apoyo del cual decía Goethe: Necesario es apoyarse en la realidad, pero sólo con un pie. La introducción debe limitarse a señalar la idea, aquella que debe el alumno expresar en no más de quince palabras, con precisión y claridad. Pero a propósito de esa idea, debe tratarse de estimular al oyente, colocándole en una actitud receptiva que le ayude a comprender, acoger y poner en práctica la verdad de la predicación.

La razón para que la mayor parte de los sermones tengan tres partes es más lógica que psicológica. En la primera parte se expone la idea, en la segunda se analiza, en la tercera se aplica. En la conclusión se destaca de nuevo la idea señalada en la introducción, tratando de concentrar en un sólo punto la fuerza argumentativa de toda la pieza.

Ya hemos mencionado, en el capítulo cuatro de esta obra, la conveniencia de la forma de composición piramidal, para lograr la cual los tres puntos clásicos pueden utilizarse con gran ventaja. Es conveniente para im-

primir la estructura, el desarrollo y relieve de la idea central en la mente de los oyentes, y facilitar de este modo su colaboración con el predicador. Esa estructura tríplica permite al orador memorizar el esquema con seguridad, dejando libre su imaginación y su inteligencia para servirse con mayor eficacia de todos los recursos a su disposición.

Vale también notar que esa estructura ofrece como una imagen de la trayectoria espiritual del cristiano. El primer punto lo es de partida y de contacto entre el predicador y el auditorio, por vía de la experiencia concreta, vital del individuo solitario. Cada oyente es humano, ninguna experiencia humana puede ser ajena a su interés. Ese interés es la chispa que electriza a todo el auditorio, y enciende la inteligencia y la imaginación de cada oyente, para instrumentar la obra de mediación entre el predicador y la verdad de su predicación. Este punto corresponde a esa etapa prelingüística de las sensaciones y las imágenes del mundo concreto, vital e individual. Con esos elementos de la experiencia no se piensa, hasta que se forjan los conceptos, simbolizados en la palabra. Con estos símbolos abstractos volvemos a establecer el contacto vital con la experiencia íntima y primitiva de nuestros oyentes.

En el segundo punto iluminamos esa experiencia, extrayendo su significado por la relación con la verdad cristiana. Es aquí donde la Biblia, la historia y la cultura han de utilizarse como *siervas de la teología*. Y en el tercer momento, el individuo solitario, guiado por la palabra del Evangelio, asimila su experiencia, y transfigura su mente, en semejanza de la mente de Cristo. (*I Corintios 2:16*) De la verdad bíblica e histórica, y de ésta, a la

verdad eterna de Dios, que está en Jesús. (*Efesios 4:21*)

Por supuesto muy pocos discursos siguen este esquema rigurosamente formal. Los siguientes, de un conocido predicador contemporáneo, son plausibles ejemplos de factura formal, y a la vez de exégesis simbólica.

LA SEQUIA DE LOS ARROYOS

I Reyes 17:7-8

Introducción: La experiencia de este antiguo profeta se ha repetido miles de veces en la vida de los creyentes. Cuando se agotan los recursos materiales puede oírse entonces la voz de Dios. (Esta última es la idea principal.)

I. Presentación de la Idea.

(Aquí puede usarse un subtítulo sugestivo.)

En esta experiencia se revela una patética debilidad del ser humano: sólo cuando los recursos visibles nos defraudan estamos en disposición de oír la voz de Dios. Sería mejor si tuviésemos siempre esa confianza que sólo trae la paz, como dice el himno:

No hay otro amparo, pues por compasión
al desvalido da consolación.

(Francis Lyte)

II. Análisis.

Las primeras fuentes en correr, son también las primeras en secarse. Es inútil quejarse de las mudanzas de la fortuna en el negocio, la fama, el clima, las amistades, etc. Es más provechoso

seguir la inspiración del Invisible y hacer las adaptaciones necesarias. Renovarse o morir, es la consigna.

III. Aplicación.

Es necesario saber a tiempo cuándo debemos retirarnos a escuchar la voz de Dios, para obedecer su mandato. Santa Teresa podía gozar de la presencia de Dios en sus quehaceres domésticos; pero Jesús y Pablo se retiraban al desierto.

Conclusión: Juan Bunyan oyó la voz de Dios en una prisión; Martín Lutero en el castillo de Wartburgo, donde recordó que es Dios el más fuerte castillo.

¿Has oído tú su voz guiadora?

Observe el alumno que este bosquejo comienza con la narración de un incidente en la vida del profeta, interpretada luego simbólicamente, para aplicarla a casos concretos de la vida humana. En el que sigue, el predicador se apoya en la descripción de la palma plantada junto a las fuentes, que hace el poeta de los *Salmos* 1 y 92. El orador usará unas veces la narración, otras la descripción o exposición. En la exposición se limitará a explicar el sentido del pasaje, texto bíblico, doctrina o asunto de su mensaje. Pero la mayor parte de las veces el predicador argumentará a favor de un punto de la verdad cristiana. Todos los demás modos de composición servirán al propósito de comunicar la verdad cristiana, destacarla en la imaginación del oyente con vigor y dramatismo, estimular el entendimiento para que la comprenda, y todas las potencias de la persona para que la acepte y practique. (Cf. *Efesios* 4:15) A ese fin primor-

dial en la mente ha de obedecer el bosquejo, utilización de los recursos y presentación final del sermón. La tarea principal del profesor consistirá en adiestrar al alumno en el uso adecuado de estos modos de composición y recursos de la elocuencia subordinándolos hacia el logro del fin único de la predicación. Esto podrá conseguirse solamente por medio de la práctica constante.

LA RECREACION SALUDABLE

Salmo 1:2-3.

Introducción: El salmista, con la intuición de la fe, sabe aprender de la naturaleza. El árbol junto al arroyo nos ofrece sano consejo. (Cf. *Salmo 92:12 y 13*).

I. Podemos seleccionar nuestro ambiente.

El ser humano goza de mayor libertad que el árbol, contrario a lo que pensó Segismundo en *La Vida es Sueño*. ¿Cómo emplear nuestro asueto?

II. Escoger con Sabiduría.

El árbol nos advierte que "plantado" significa mucho más que estar allí de mera visita. El apóstol nos habla de los que están "arraigados y fundados en amor." (*Efesios 3:17*)

árbol que crece torcido
jamás su tronco endereza,
que se hace naturaleza
el vicio con que ha crecido.

III. Las consecuencias de la selección.

El árbol da su fruto en sazón y su hoja no

cae; el hombre también ha de prosperar y dará frutos de carácter, generosidad, servicio, y visión espiritual.

Conclusión: ¡Cuánto más responsable es un hombre que un árbol! Sepamos usar de nuestra libertad. (*Gálatas* 5:12 y 13).

Comparen los alumnos estos bosquejos con los anteriores. Seguir este esquema formal facilita el aprendizaje de memoria; pero hay otras técnicas de composición tan buenas o mejores, como son el bosquejo por definición, por enumeración o por clasificación.

Esquema por definición.

EL SECRETO DE DIOS. (*Marcos* 4:11)

Introducción. Un secreto podría definirse como una noticia rodeada de misterio. El secreto de Dios puede revelarse, pero no deja por eso de ser misterio. Eso explica el uso de la parábola.

I. El Secreto de Dios.

Conceptos erróneos acerca de Dios: el griego, lo concibe como un monarca terreno y sensual. El Judío, lo concibe como un juez iracundo. Jesús revela el Secreto del ser de Dios.

II. El Secreto del Hombre.

Para los judíos el hombre gentil era despreciable. Véase el mito de las cuatro clases de hombres en *La República de Platón*. Jesús nos revela el secreto del hombre en la mente de Dios.

III. El secreto de la vida.

Si es grande el misterio de la muerte, es más

grande aún el de la vida: su naturaleza, su propósito, su sentido. "Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios." (*Colosenses* 3:3)

Conclusión: El secreto de Dios en misterio es el evangelio; eso es lo que la parábola del sembrador simboliza.

Esquema por Numeración

LA CIUDADANIA CUADRANGULAR. (*Luc.* 5:52)

Introducción. Es difícil decidir qué es más conveniente: saber morir por la patria o saber vivir para la patria. ¿Pero qué es saber vivir?

I. La vida física.

Jesús crecía en estatura.

II. La vida mental.

Jesús crecía en sabiduría.

III. La vida cívica.

Jesús crecía en favor para con los hombres.

IV. La vida espiritual.

Jesús crecía en favor para con Dios.

Conclusión: En Jesús habitaba toda plenitud. (*Colosenses* 2:9). Eso es saber vivir para la patria.

Esquema por Clasificación o División.

LOS ERRORES DE ALGUNAS MADRES

(*Ezequiel* 16:44)

Introducción: El Día de las Madres ofrece la oportunidad de destacar la importancia de la maternidad y la responsabilidad pertinente a la misma.

I. Como la madre, tal su hija.

Semejanza heredada y semejanza adquirida. (Recuérdese la historia de Hawthorne, *El Gran Rostro de Piedra*.)

II. Errores de las Madres.

1. De mando o autoridad.

2. De ejemplo o actitudes equivocadas.

3. Descuidos o inatención.

Conclusión: Nadie como la madre debe saber y practicar las más altas normas de vida, y así sus hijos la bendecirán llamándola bienaventurada. (*Prov. 31:28*).

IV

EJERCICIOS EN EL APRENDIZAJE DE BOSQUEJAR

La prueba definitiva en el aprendizaje de bosquejar es hacer el bosquejo. Los alumnos aprenderán haciendo el bosquejo, escribiéndolo en el pizarrón para ser corregido y mejorado bajo la dirección del maestro, estudiando su entonación y esquema de elocución, y pronunciando su discurso frente a la clase, tratando de ajustarse al bosquejo del mismo.

A continuación ofrecemos una selección de estos Ejercicios, tomados de la práctica de nuestros alumnos.

1

LA REVELACION PROGRESIVA DE DIOS

Hebreos 1:1-16

(La primera redacción)

Introducción: Es característico de todos los pueblos que han habitado la tierra, el tener religión. Es el es-

fuerzo del hombre por conocer y explicarse los misterios de su vida.

I. Inicio de la revelación.

1. Dios responde al hombre revelándose a un pueblo.
2. El conocimiento de Dios que obtuvo este pueblo, fué deficiente. En gran parte volvieron a prácticas primitivas.
3. Dios con el propósito de hacerse conocer mejor hace pasar al pueblo por dolorosas experiencias de las cuales salen en mejores relaciones con Dios y con un mejor concepto de su divinidad.
 - (a) Invasión.
 - (b) Caída de Jerusalén.
 - (c) Exilio.

II. La Esperanza Mesiánica.

1. Al regresar de su última experiencia Dios promete un Salvador.
2. Dios sobrepasa las esperanzas del pueblo manifestándose en Jesús.

LA REVELACION PROGRESIVA DE DIOS

(Segunda redacción corregida)

Introducción: Todo ser humano prefiere el estar orientado a estar perdido. La religión es un modo de orientación; por eso el ser humano es religioso. Dios responde a esa necesidad de orientación dejándose conocer progresivamente.

- I. Inicio de la Revelación. (*Los Hechos*)
Dios se revela a un pueblo.

- (a) Por las personas: Abraham y Jacob.
 - (b) Por la historia: la época en Egipto, la época de los Reyes, el exilio.
- II. Los Profetas: revelación por la palabra.
La ley es dada como profecía por Moisés. Los demás profetas son intérpretes de los hechos en la historia del pueblo.
- III. El Mesías: La palabra más el hecho.
Dios promete un Salvador en el curso de la historia.
Dios cumple a plenitud, sobrepasando toda esperanza, en Jesús, el Cristo.

Conclusión: Jesús, el Cristo, (*Hechos 2:36*) culminación de la revelación progresiva. El mismo Dios encarnado nos orienta ayudándonos a interpretar nuestra propia experiencia.

Obsérvese en este mensaje una exégesis de tendencia histórica y una composición por una técnica de acumulación y movimiento hacia un punto final.

2

EL PRECIO DEL APOSTOLADO

Lucas 14:26-33

(Primera redacción)

Introducción: Jerarquía y orden.

- I. Interés primordial—Cristo (versos 26-27).
 - 1. No se puede servir a dos señores a la vez.
 - (a) Peligro en el aprecio debido.
 - (b) Injusticia y frustración.

II. Precaución y provisión.

1. Necesidad de hacer planes primero.

(a) Organización y simplificación.

(b) Para evitar el fracaso.

(c) Para poder hacer frente a lo que venga.

III. Requisito indispensable del discípulo.

1. Cristo primero (*Mateo 6:33 y 16:21*)

(a) Primacía de lo espiritual.

(b) Renunciar a todo.

(c) Para poder ser discípulo.

Conclusión: Cristo es "la perla de gran precio", por tanto, vale la pena dejarlo todo por El.

No es adivinanza que un bosquejo como éste no sólo esclavizará al mejor predicador, sino que nadie podrá seguirlo, porque es imposible encontrar orden ni concierto en un violento caos. La mayor parte de las frases son incoherentes y sin sentido. La insensatez no puede estimular la memoria antes la paraliza, confundiendo la imaginación y obscureciendo el entendimiento. El autor de este bosquejo no sabe pensar, ni hablar, ni escribir. Este bosquejo no es bosquejo, y así son muchos de los que pasan por tales, para descrédito de los verdaderos bosquejos. Agrava la situación una nota al calce informándonos que este discurso se desarrolla por la técnica de contraste. Más parece la técnica del cubismo, o sea la técnica de mesa revuelta u olla podrida.

EL PRECIO DEL DISCIPULADO

(Redacción corregida)

Introducción: La vida humana reúne en sí muchos valores; pero el supremo valor de la vida humana reside

en su posible redención, en su ideal de alcanzar el Reino de Dios.

- I. Jerarquía de valores.
 1. Valores económicos.
 2. Valores culturales.
 3. Valores cívico-sociales.
- II. Valor del Reino de los Cielos.
 1. El supremo según Jesús. (*Mateo 6:33*)
 2. Parábola del rico insensato. (*Lucas 12:16* sgts.)
- III. El precio del Discipulado.
 1. Si alguno viene a mí. (*Lucas 14:26-27*)
 2. El joven rico. (*Marcos 10:22*)

Conclusión: Cristo es la perla de gran precio, por tanto, vale la pena venderlo todo para conseguirlo a El. Ese es el precio del discipulado.

Corregido de este modo, la técnica de contraste es muy evidente. El tercer punto viene a servir de climax, concentrando en sí en *momentum* acumulado en los dos puntos anteriores. La claridad, precisión y la estructura coherente del esquema permiten memorizarlo con facilidad, seguirlo sin esfuerzo, y elaborarlo con entera libertad de la imaginación utilizar el orador, si lo desea, todos los recursos de su elocuencia.

Las Ilustraciones

No es necesario recargar el sermón de ilustraciones. El propósito de la ilustración no es ornamentar el discurso, sino esclarecer la idea matriz del mismo, y darle el debido relieve para que pueda apoderarse de la imaginación, el entendimiento y la voluntad de los oyentes. Lo

propio vale en cuanto a las metáforas. A continuación vamos a ofrecer lo que, a nuestro juicio, es el mejor poema de la lengua castellana. *Es un sermón poético*. El lector evangélico puede observar en seguida que no es Séneca, ni estoicismo alguno, el inspirador de esta elegía, sino el *Ecclesiastés*, el *Psalterio*, y los más destacados pasajes de *Isaías*. Los dos rasgos sobresalientes de la lengua española: medida y plenitud de sentido, están ejemplificados en esta obra como en ninguna otra.

V

EJERCICIOS DE ANALISIS

1

Estudie la clase el siguiente poema, bajo la dirección del profesor.

1. Exprese, en no más de 20 palabras, la idea central del mismo.

La vida y la muerte revelan su sentido solamente cuando lo referimos a la vida y muerte de Jesús.

2. Transcriba este poema en prosa castellana.
3. Escriba el bosquejo de esta composición.
4. Haga una lista de las metáforas.
5. Haga una lista de las ilustraciones.
6. Haga una lista de las referencias históricas.
7. Haga una lista de las referencias bíblicas.
8. Utilice este poema para ejercicios de elocución.

Coplas a la Muerte de su Padre

Por Jorge Manrique

1

RECUERDE al alma dormida,
Avive el seso y despierte
Contemplando
Cómo se pasa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando:
Cuán presto se va el placer,
Cómo después de acordado
Da dolor,
Cómo a nuestro parescer
Cualquiera tiempo pasado
Fué mejor.

2

Y pues vemos lo presente
Cómo en un punto es ido
Y acabado,
Si juzgamos sabiamente,
Daremos lo no venido
Por pasado.
No se engañe nadie, no,
Pensando que ha de durar
Lo que espera
Más que duró lo que vió,
Porque todo ha de pasar
Por tal manera.

3

Nuestras vidas son los ríos
Que van a dar en la mar,
Que es el morir;
Allí van los señoríos
Derechos á se acabar
Y consumir;
Allí los ríos caudales,
Allí los otros medianos
Y más chicos;
Allegados, son iguales
Los que viven por sus manos
Y los ricos.

Invocación

4

Dexo las invocaciones
De los famosos poetas
Y oradores;
No curo de sus ficciones,
Que traen yerbas secretas
Sus sabores.
A aquél sólo me encomiendo,
Aquél solo invoco yo
De verdad,
Que en este mundo viviendo,
El mundo no conoció
Su deidad.

5

Este mundo es el camino
Para el otro qu'es morada
Sin pesar;
Mas cumple tener buen tino
Para andar esta jornada
Sin errar.
Partimos cuando nacemos,
Andamos mientras vivimos,
Y llegamos
Al tiempo que fenecemos;
Así que cuando morimos
Descansamos.

6

Este mundo bueno fué
Si bien usásemos d'él
Como debemos;
Porque, según nuestra fé,
Es para ganar aquél
Que atendemos.
Y aún el Hijo de Dios,
Para subirnos al cielo,
Descendió
A nacer acá entre nos
Y vivir en este suelo
Do murió.

7

Ved de cuán poco valor
Son las cosas tras que andamos

Y corremos;
Que en este mundo traidor
Aun primero que muramos
Las perdemos.
D'ellas deshace la edad,
D'ellas, casos desastrados
Que acaescen,
D'ellas por su calidad,
En los más altos estados
Desfallecen.

8

Decidme: la hermosura,
La gentil frescura y tez
De la cara,
La color y la blancura,
Cuando viene la vejez
Cuál se para?
Las mañas y ligereza
Y la fuerza corporal
De juventud,
Todo se torna graveza
Cuando llega al arrabal
De senectud.

9

Pues la sangre de los godos,
El linaje y la nobleza
Tan crecida,
Por cuántas vías é modos
Se pierde su gran alteza

En esta vida!
Unos por poco valer,
Por cuán baxos y abatidos
Que los tienen!
Otros que por no tener,
Con oficios no debidos
Se mantienen.

10

Los estados y riqueza
Que nos dexan a deshora,
¿Quién lo duda?,
No les pidamos firmeza,
Pues que son de una señora
Que se muda.
Que bienes son de Fortuna
Que revuelve con su rueda
Presurosa,
La cual no puede ser una,
Ni ser estable ni queda
En una cosa.

11

Pero digo que acompañen
Y lleguen hasta la huesa
Con su dueño;
Por eso no nos engañen,
Pues se va la vida apriesa
Como sueño:
Y los deleites de acá
Son en que nos deleitamos

Temporales,
Y los tormentos de allá,
Que por ellos esperamos,
Eternales.

12

Los placeres y dulzores
D'esta vida trabajada
Que tenemos,
¿Qué son, si no corredores,
Y la muerte es la celada
En que caemos?
No mirando á nuestro daño
Corremos a rienda suelta
Sin parar;
Desque vemos el engaño
Y queremos dar la vuelta
No hay lugar.

13

Si fuese en nuestro poder
Tornar la cara fermosa
Corporal,
Como podemos hacer
El alma tan gloriosa,
Angelical,
¡Qué diligencia tan viva
Tuviéramos cada hora,
Y tan presta,
En componer la cativa,
Dexándonos la señora
Descompuesta!

14

Estos reyes poderosos
Que vemos por escripturas
Ya pasadas,
Con casos tristes, llorosos,
Fueron sus buenas venturas
Trastornadas;
Así que no hay cosa fuerte;
Que á Papas y Emperadores
Y Prelados
Así los trata la muerte
Como á los pobres pastores
De ganados.

15

Dexemos a los Troyanos,
Que sus males no los vimos,
Ni sus glorias;
Dexemos á los Romanos,
Aunque oímos y leímos
Sus historias.
No curemos de saber
Lo de aquel siglo pasado
Qué fué d'ello;
Vengamos a lo de ayer,
Que también es olvidado
Como aquello.

16

¿Qué se hizo el Rey Don Juan?
Los Infantes de Aragón,

¿Qué se hicieron?
¿Qué fué de tanto galán,
Qué fué de tanta invención
Como truxeron?
Las juntas e los torneos,
Paramentos, bordaduras
E cimeras,
¿Fueron sino devaneos?
¿Qué fueron, si no verduras
De las eras?

17

¿Qué se hicieron las damas,
Sus tocados, sus vestidos,
Sus olores?
¿Qué se hicieron las llamas
De los fuegos encendidos
De amadores?
¿Qué se hizo aquel trovar,
Las músicas acordadas
Que tañían?
¿Qué se hizo aquel danzar
Y aquellas ropas chapadas
Que traían?

18

Pues el otro su heredero,
Don Enrique, ¡qué poderes
Alcanzaba!
¡Cuán blando, cuán halagüeño
El mundo con sus placeres

Se le daba!
Mas verás cuán enemigo,
Cuán contrario, cuan crüel
Se le mostró,
Habiéndole sido amigo,
¡Cuán poco duró con él
Lo que le dió!

19

Las dádivas desmedidas,
Los edificios reales
Llenos de oro,
Las vaxillas tan fabridas,
Los enriques y reales
Del tesoro;
Los jaeces y caballos
De su gente y atavíos
Tan sobrados,
¿Dónde iremos a buscarlos?
¿Qué fueron sino rocíos
De los prados?

20

Pues su hermano el inocente,
Que en su vida sucesor
Se llamó,
¡Qué corte tan excelente
Tuvo y cuánto gran señor
Que le siguió!
Mas, como fuese mortal,
Metiólo la muerte luego

En su fragua.
¡Oh juicio divino!
Cuando más ardía el fuego
Echaste agua.

21

Pues aquel gran Condestable
Maestre que conocimos
Tan privado,
No cumple que d'el se hable,
Sino sólo que le vimos
Degollado.
Sus infinitos tesoros,
Sus villas y sus lugares,
Su mandar,
¿Qué le fueron sino lloros?
¿Qué fueron sino pesares
Al dexar?

22

Pues los otros dos hermanos,
Maestres tan prosperados
Como reyes,
C'a los grandes y medianos
Traxeron tan sojuzgados
A sus leyes;
Aquella prosperidad
Que tan alta fué subida
Y ensalzada,
¿Qué fué sino claridad
Que cuando más encendida
Fué amatada?

23

Tantos Duques excelentes,
Tantos Marqueses y Condes
Y Barones
Como vimos tan potentes,
Dí, muerte, ¿dó los escondes
Y los pones?
Y sus muy claras hazañas
Que hicieron en las guerras
Y en las paces,
Cuando tú, cruel, te ensañas,
Con tu fuerza los atiertras
Y deshaces.

24

Las huestes innumerables,
Los pendones y estandartes
Y banderas,
Los castillos impunables,
Los muros é baluartes
Y barreras,
La cava honda chapada,
O cualquier otro reparo,
¿Qué aprovecha?
Cuando tú vienes airada,
Todo lo pasas de claro
Con tu flecha.

25

Aquel de buenos abrigo,
Amado por virtuoso

De la gente,
El Maestre Don Rodrigo
Manrique, tan famoso
Y tan valiente,
Sus grandes hechos y claros
No cumple que los alabe,
Pues lo vieron,
Ni los quiero hacer caros,
Pues el mundo todo sabe
Cuáles fueron.

26

¡Qué amigo de sus amigos!
¡Qué señor para criados
Y parientes!
¡Qué enemigo de enemigos!
¡Qué Maestre de esforzados
Y valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razón!
¡Cuán benigno á los sujetos,
Y a los bravos y dañosos
Un león!

27

En ventura, Octaviano;
Julio César en vencer
Y batallar,
En la virtud, Africano;
Aníbal en el saber

Y trabajar;
En la bondad, un Trajano;
Tito en liberalidad
Con alegría;
En su brazo, un Archidano;
Marco Tulio en la verdad
Que prometía.

28

Antonio Pío en clemencia;
Marco Aurelio en igualdad
Del semblante;
Adriano en elocuencia;
Teodosio en humanidad
Y buen talante.
Aurelio Alexandre fué
En disciplina y rigor
De la guerra;
Un Constantino en la fé;
Gamelio en el gran amor
De su tierra.

29

No dexó grandes tesoros
Ni alcanzó muchas riquezas
Ni vaxillas,
Mas hizo guerra á los Moros,
Ganando sus fortalezas
Y sus villas;
Y en las lides que venció
Caballeros y caballos

Se prendieron,
Y en este oficio ganó
Las rentas é los vasallos
Que le dieron.

30

Pues por su honra y estado
En otros tiempos y estados
¿Cómo se hubo?
Quedando desamparado,
Con hermanos y criados
Se sostuvo.
Después que hechos famosos
Hizo en esta dicha guerra
Que hacía,
Hizo tratos tan honrosos,
Que le dieron muy más tierra
Que tenía.

31

Estas sus viejas historias
Que con su brazo pintó
En la juventud,
Con otras nuevas victorias
Agora las renovó
En la senectud.
Por su gran habilidad,
Por méritos y ancianía
Bien gastada,
Alcanzó la dignidad
De la gran caballería
Del Espada.

32

E sus villas é sus tieras
Ocupadas de tiranos
Las halló;
Mas por cercos é por guerras
Y por fuerzas de sus manos
Las cobró.
Pues nuestro Rey natural,
Si de las obras que obró
Fué servido,
Dígalo el de Portugal,
Y en Castilla quien siguió
Su partido.

33

Después de puesta la vida
Tantas veces por su ley
Al tablero;
Después de tan bien servida
La corona de su Rey
Verdadero;
Después de tanta hazaña
A que no puede bastar
Cuenta cierta,
En su villa de Ocaña
Vino la muerte a llamar
A su puerta.

34

(Habla la Muerte)

Diciendo: "Buen caballero,
Dexad el mundo engañoso
Y su halago;
Muestre su esfuerzo famoso
Vuestro corazón de acero
En este trago;
Y pues de vida y salud
Hiciste tan poco cuenta
Por la fama,
Esfuércese la virtud
Para sufrir esta afrenta
Que os llama."

35

"No se os haga tan amarga
La batalla temerosa
Que esperáis,
Pues otra vida más larga
De fama tan gloriosa
Acá dexáis:
Aunque esta vida de honor
Tampoco no es eternal
Ni verdadera,
Mas con todo es muy mejor
Que la otra temporal
Perecedera."

38

(Responde el Maestro)

“No gastemos tiempo yá
En esta vida mezquina
Por tal modo,
Que mi voluntad está
Conforme con la divina
Para todo;
Y consiento en mi morir
Con voluntad placentera,
Clara, pura;
Que querer hombre vivir
Cuando Dios quiere que muera
Es locura.”

39

Oración

Tú que por nuestra maldad
Tomaste forma civil
Y baxo nombre;
Tú que en tu divinidad
Juntaste cosa tan vil
Como el hombre;
Tú que en tan grandes tormentos
Sufriste sin resistencia
En tu persona,
No por mis merecimientos,
Mas por tu sola clemencia,
Me perdona.

Cabo

40

Así, con tal entender,
Todos sentidos humanos
Conservados,
Cercado de su mujer,
De hijos y de hermanos
Y criados,
Dió el alma a quien se la dió
(El cual la ponga en el cielo
Y en su gloria),
Y aunque la vida murió,
Nos dexó harto consuelo
Su memoria.

1. Note el contrasentido entre la estrofa número 37,
Y pues vos, claro varón
y la Oración, estrofa número 39.

Para la mentalidad Evangélica la Oración es la más pura expresión de la verdad cristiana, no así la estrofa número 37.

La desgracia de España se debió, en parte, a destacar el sentimiento de la primera estrofa sobre el de la segunda. "Ca Jesucristo nunca mandó," decía el príncipe don Juan Manuel, "que matasen nin apremiasen a ninguno porque tomase la su ley, ca el no quiere servicio forzado."

2. Observe el valor sobresaliente de algunas expresiones, verbigracia:

Si juzgamos sabiamente...

(Estrofa 2)

Mas cumple tener buen tino

(Estrofa 5)

El concepto de sabiduría hebreo, que halló suprema expresión en la parábola de los dos edificadores, (*Mateo 7:24-27*), utilizado como cimiento de mesura y sensatez en el más auténtico espíritu español.

3. Véase el profundo sentido de la democracia española revelado en las estrofas 3, 5 y 14. La muerte es la gran niveladora; y la verdadera grandeza de los hombres se conoce solamente delante del trono de Dios.
4. Nótese cómo en referencia a la proporción *vida: muerte* se iluminan los demás valores de la existencia. (Estrofa número 7 y siguientes.)
5. Obsérvese, finalmente, las tres categorías de vida, destacadas en las estrofas 35, 36 y 37.

Partid con buena esperanza
que esta otra vida tercera
ganaréis.

La primera es la vida temporal, la segunda, es la vida del honor, y la tercera es la vida en Dios.

2

En la revista *El Predicador Evangélico*, Librería La Aurora, Buenos Aires, puede seleccionar el profesor una antología de sermones. Hágalos copiar en mimeógrafo, y distribúyalos a la clase para su análisis.

1. Reconstruya el bosquejo de cada discurso.
2. Estudie su lenguaje. ¿Cómo lo hubiera dicho usted?
3. Estudie la exégesis. (Véase Colwell, E. C., *The Study of the Bible*. University of Chicago Press. Exégesis Histórica, Modernizante, y Alegórica)
4. Estudie las ilustraciones. ¿Qué servicio rinden en el esclarecimiento o relieve de la idea central? ¿Logran estimular la imaginación y la emoción del lector?

Sugestiones para un sermonario obtenido de

El Predicador Evangélico

Juan Crisóstomo, *De la excesiva aflicción por la muerte de nuestros amigos*, julio-septiembre de 1944.

San Agustín, *Los dos ciegos*, enero-marzo de 1947.

Juan Wiclef, *El cuerpo de Cristo no está realmente en la eucaristía*, octubre-diciembre de 1944.

Jerónimo Savonarola, *La ascensión de Cristo*, abril-junio de 1946.

Martín Lutero, *La sabiduría de la cruz*, octubre-diciembre de 1948.

Juan Knox, *La primera tentación de Cristo*, octubre-diciembre de 1947.

Juan Wesley, *La doctrina bíblica de la cruz*, octubre-diciembre de 1948.

Horacio Monod, *El espíritu de adopción*, abril-junio de 1945.

Phillips Brooks, *¿Qué significa ser cristiano?*, julio-septiembre de 1943.

Dwight L. Moody, *La misión de Cristo en el mundo*, julio-septiembre de 1949.

Harry Emerson Fosdick, *La luz que las tinieblas no pueden apagar*, octubre-diciembre de 1946.

Walter A. Maier, *Gracias a Dios por su don inefable*, octubre-diciembre de 1948.

Martín Nimoeller, *Nochebuena*, octubre - diciembre de 1944.

3

El Bosquejo para la Ocasión

Con la ocasión varía muchas veces el auditorio y sus circunstancias. No es posible, en este manual, tomar en cuenta todas las ocasiones. El maestro podrá suplirlo en clase y en la práctica. A la ocasión reajuste el predicador su tema y el modo de tratarlo. El discurso en la plaza pública, y la meditación de carácter íntimo, serán los extremos de todas las ocasiones. Siguen dos ejemplos:

Bosquejos para la Tribuna Pública

La predicación al aire libre, desde lo alto de una tribuna, rodeado por mucho o poco auditorio, por los grupos de generación espontánea, el ruido y demás interrupciones urbanas, ofrece problemas muy especiales para el predicador. Primero, competir con otros centros de interés; segundo, retener el interés, una vez conseguido; tercero, colocarse a un nivel conceptual asequible para una abigarrada mentalidad colectiva. Lo de mayor importancia es apoderarse de la atención en una introducción breve, emocional y dramática, tal vez utilizando los

recursos que el altoparlante pone a su disposición. Luego, exponer una sola idea, con técnica de martillo de presión, repitiendo la idea desde ángulos variados, hasta concluir en un *gran finale*.

LA SABIDURIA CRISTIANA

Las Sagradas Escrituras te pueden hacer sabio. (2 *Timoteo* 3:15).

Introducción: Hermanos, amigos y compatriotas, ¿por qué se levanta aquí, en esta noche, la tribuna del Protestantismo? Todos los días, y a todas ustedes escuchan los altoparlantes. ¿Por qué llega otra vez hasta ustedes, solicitando vuestra atención? Primero, porque vivimos en un país, en el cual, gracias a la influencia protestante, todavía hay libertad. Segundo, porque este país necesita la sabiduría que la Sagrada Escritura solamente puede impartir.

- I. Un país de personas listas, pero no sabias.
Tomar ejemplo de la vida pública.
- II. Los que pretendiendo ser sabios se hacen fatuos.
(*Romanos* 1:22)

Ningún hombre asciende más alto que el objeto de su adoración: "Trocarn la gloria del Dios, incorruptible, en semejanza de imagen de hombre. . . corruptible. . . Por lo cual también Dios los entregó a inmundicia." (Elabórese este punto, utilizando todos los recursos de una voz clara, bien timbrada y matizada.)

- III. El principio, y también el fin, de la sabiduría es el temor de Dios.

La Biblia, centro de la educación cristiana; y
Jesucristo, centro de la Biblia.

Conclusión: Puede utilizarse la parábola de los *edificadores*. (Mateo 7:24.)

Alternativa: elaborar *Proverbios* 14:34.

Sin sabiduría no puede haber justicia;
sin justicia, no puede haber grandeza nacional.

Los Mensajes Breves

La ocasión, el auditorio y el tema, en íntima relación, determinan la calidad del mensaje. Abundarán las ocasiones cuando el predicador será requerido para un mensaje de cinco minutos o menos. En ese caso, basta presentar bien un solo punto, engastándolo con brillantez en una ilustración.

EL EVANGELIO A LA VISTA

Vosotros sois epístolas.
2 *Corintios* 3:2.

El reloj frente a un gran edificio público. Por mucho tiempo los transeúntes orientaban sus vidas por la brújula de sus manecillas. Comienzan a notarse irregularidades. El dueño quiere deshacerse del reloj; pero su hijo le aconseja arreglarlo. Así se hizo. Todavía está allí. Todos los días miles de personas ajustan el compás de sus vidas al ritmo constante de aquella maquinaria invisible, manifestado en los índices visibles.

Si nuestra maquinaria interior anda mal, el Hijo podrá reajustarla, renovarla y transformarla. Mostremos en la faz exterior de nuestra vida, la salud de nuestro in-

terior. Sea nuestra vida visible un Evangelio, un anuncio verdadero del Evangelio de Salvación que trajo la salud eterna a nuestros cuerpos mortales.

4

La Radiodifusión

El discurso radiado ofrece al predicador la oportunidad de escribir su mensaje, castigándolo con todo rigor. Siguen dos ejemplos de mensajes radiodifundidos.

1

CRISTO: EL SOL DE JUSTICIA

Malaquías 4:2.

El pueblo hebreo concedió siempre importancia primordial al nombre. También el hispano: ahí están las meditaciones de Fray Luis de León sobre *Los Nombres de Cristo* y el primer capítulo del *Ingenioso Hidalgo*, empleado en buscar nombre para el héroe, para el símbolo de su heroicidad y para su caballo. El Sol de Justicia es otro de esos Nombres de Cristo, de venerable abolengo y profundo sentido.

Una de las notas distintivas del ser humano es su palabra: el nombre y el verbo. El creador, la acción creadora y las consecuencias de la acción forman la estructura básica del sér. El pueblo hebreo designa al Creador con el nombre inefable, Jahweh: el que es, el sustantivo único, la Persona. Por el Verbo, Jehová redime la nada en cosmos: "Todas las cosas por él fueron hechas,"

proclama el prólogo del cuarto evangelio. (*Juan* 1:3). El resultado de esa creación es *adamah*, la tierra, y de esa tierra, una forma especial dotada con el aliento divino: Adám.

La contraseña de la filiación divina en Adam es la palabra: símbolo de su aspiración. Los animales se sirven del signo. Para el famoso perro de Pavlov, el timbre significa una sola cosa: la comida. Para el conductor de un vehículo, la luz roja significa una sola cosa: deténgase. Cuando el policía termina el arresto con la amonestación: "Para que aprenda a obedecer la luz," usa la palabra luz con su valor de signo; pero cuando el evangelista dice: "la vida era la luz de los hombres," se sirve de ella como un símbolo de múltiple y profundo sentido. El signo es la marca de la verdadera naturaleza; el símbolo es un indicio del plus en la naturaleza del hombre. El hombre es el animal simbolizante. El animal se adapta a la naturaleza y al ambiente humano mediante la obediencia y la interpretación vital del signo. El hombre convierte la naturaleza en historia y cultura por la utilización dinámica e inteligente del símbolo. El pensamiento del animal es concreto y vitalista; el del hombre abstracto y espiritual. Al animal le basta el pan para la satisfacción de su necesidad vital; al hombre le urge además la palabra para su satisfacción espiritual.

El profesor S. W. Baron, de la Universidad de Columbia, explica la diferencia entre la mentalidad hebrea y la pagana por la función orientadora, ya de las fuerzas naturales en ésta, ya de las fuerzas humanas y espirituales en la otra. El pagano crea dioses a imagen de las fuerzas naturales, el hebreo, es hecho en la historia a imagen de la mente de Dios. "Los más antiguos festi-

vales religiosos de Israel fueron tomados de culturas orientales anteriores, las de Canaán y Babilonia," dice Baron. "En cada caso el judaísmo antiguo cambió el sentido fundamental de la celebración, primero por adiciones, luego substituyendo su interpretación natural por la histórica. La historia es la progresión de frustraciones, conspicuas o simuladas, guiada por la inescrutable voluntad de Dios." (*A social and Religious History of the Jews*, Universidad de Columbia, 1937, Vol. I, pp. 3-9) La zarza que arde sin consumirse es el símbolo de ese tránsito de lo natural, la zarza que arde y se consume, a lo histórico. Dios habla desde el corazón mismo de la zarza ardiente. Las palabras del apóstol Pablo señalan el término ideal de esa historia: "Nosotros tenemos la mente de Cristo." (*I Corintios* 2:16) Y las palabras del Padre Nuestro revelan la norma funcional: "Sea hecha tu voluntad en la tierra, como se hace en el cielo." (*Mateo* 6:10) El tiempo se redime solamente en la comunión con el Verbo de Dios que habla en el vórtice de fuego. (*Efesios* 5:16)

El confín de la imaginación pagana es el hombre: medida de todas las cosas. Su religión, su ética y su saber no pueden traspasar los linderos del humanismo. El cinismo, hijo del pensamiento agnóstico, acecha como manada de canes hambrientos para cebarse en el cadáver de la fe humanista. La imaginación hebrea trasciende la frontera de lo humano y alcanza a Dios. Cuando peligra el amor del prójimo, sacrificado ante el altar de un Dios sublime y celoso de su poder, encarna el Verbo de Dios, la Palabra final, en Jesús de Nazareth. "Este Jesús, que vosotros crucificasteis, Dios ha hecho Señor y Cristo." (*Hechos* 2:36) Hijo del hombre, de la naturaleza y de la historia; pero también Hijo de Dios, del Espíritu y de

la eternidad. "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es," (*II Cor.* 5:17) concluye San Pablo.

La encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesús marca un nuevo día en la historia del hombre, que es la historia de Dios. Con él "nace el Sol de Justicia, y trae la salud en sus alas." (*Malaquías* 4:2) El propósito de la vida cristiana no puede ser otro que interpretar, en sus variadísimos aspectos, el sentido de este opulento símbolo. "Aun si a Cristo conocimos según la carne, empero ya le conocemos," (*II Cor.* 5:16) dice Pablo. Porque el saber según la carne es natural e histórico. Pero saber a Cristo sólo puede lograrse cuando el Espíritu, el único que escudriña lo profundo de Dios, lo revela al espíritu del hombre. (*I Cor.* 2:10) No el hombre, sino el hijo del hombre, declarado Señor y Cristo, es la medida de la potencia humana. "Ahora somos hijos de Dios," dice San Juan, "y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes a él, porque lo veremos como él es." (*I Juan* 3:2)

El día ha sido utilizado como el símbolo de la vida y de la historia. "Porque mil años delante de sus ojos," dice el salmista, "son como el día de ayer." (*Salmo* 90:4) El día del Señor, el *dies irae*, es la consumación de la historia y el comienzo de la eternidad. "Pronto la noche viene, tiempo es de trabajar," cantamos en nuestros cultos. La niñez y la juventud son como el alba y el medio día de la vida, de la vida que es sueño, de la vegetativa y la animal. Al terminarse la mañana de ese día, el hombre asume las responsabilidades de la razón y la madurez. "Quien pierde la mañana, pierde el día; quien pierde la juventud, pierde la vida," dijo un maestro por-

torriqueño. "El que perdiere su vida por causa de mí y de mi Evangelio, la salvará," dice Jesús, nuestro Sol de Justicia.

—*Guarda, ¿qué de la noche?*

—*La mañana viene, y después la noche.*

(Isaías 21:11)

Así lo vió el profeta. "Los muertos entierran a sus muertos," (*Mateo* 8:22) así lo vió Jesús. La noche y la mañana, la luz y las tinieblas, Ormuz y Ahriman, siempre el mismo símbolo; y más allá del símbolo, la verdad libertadora.

"Tenemos también la palabra profética más permanente," aconseja San Pedro, "a la cual hacéis bien de estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca..." (*II Pedro* 1:19). Sea este el propósito de nuestro día; digamos la palabra profética hasta que el Sol de Justicia salga en nuestros corazones. "Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo," clama el apóstol Pablo. (*Efes.* 5:14) "Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño... La noche ha pasado, y ha llegado el día: echemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos de armas de luz." (*Romanos* 13: 11-12) Mi ambición para Puerto Rico se cifra en ese símbolo: El Sol de Justicia. Si para un buen número de portorriqueños la madurez de su persona humana significase el nacimieto de ese Sol de Justicia en sus vidas, el porvenir de nuestra Isla estaría asegurado por la voluntad inequívoca de Dios. Al fomento de ese propósito consagremos el breve día de nuestra vida terrenal.

1. El esquema de este discurso, radiado por la estación WIPR, San Juan, P. R. Tiempo: 10 minutos.

Introducción:— Importancia del nombre para el hebreo.

- I. El sentido simbólico de la lengua.
Revelador del ser humano en su esencia.
Nombres simbólicos: Jehová, Adam.
Signo y símbolo: animal y hombre.
- II. Tránsito de la Naturaleza a la Historia.
La naturaleza y el paganismo.
La historia y la religión hebrea.
- III. Jesús, la historia de Dios.
El nombre en *Malaquías* 4:2.
Ese sol sale para un nuevo día;
el día que es la breve vida
de cada cristiano.

Conclusión. Cristo para cada portorriqueño en su día.

2. Este mensaje parte de una metáfora, a la cual relaciona otra, el día para significar *la vida humana*. Una estructura de metáforas es una alegoría. La mayor parte de las ilustraciones se usan con sentido alegórico; porque el razonamiento por analogía parece ser un recurso favorito de la mente humana. Consiste la analogía en comparar una cosa conocida con otra menos conocida, a ver si de este modo se llega a conocer mejor la segunda. Como el sol y la justicia tienen tan múltiples aspectos que podían compararse entre sí, de esta misma metáfora podrían derivarse muchísimas meditaciones. En este caso nos hemos limitado a una sola: cuando sale el

sol se comienza un nuevo día. La vida del hombre es un día simbólico. Si ese Sol de Justicia alumbra en ese día, el hombre pasará de la naturaleza y la historia a la vida de Dios. Ese es el sentido de ese nuevo *Nombre de Cristo*.

2

LA RESPUESTA MULTIPLE DE JESUS

Filipenses 4:4-9.

1. La desgracia humana, permanente y amenazadora, en contraste con lo efímero del placer y la felicidad, ha sido tema tan antiguo como el alborar mismo del arte y la cultura.

*¡Cuán presto se va el placer!
¡Cómo, después de acordado,
da dolor!*

Así endechaba Jorge Manrique a la muerte de su padre, movido tal vez por aquellas otras palabras del Dante:

*No hay mayor dolor
que recordar el tiempo feliz
en medio de la desgracia.*

2. Y es lo peor, como observa Shakespeare, que las desgracias nunca vienen solas, como espías, sino en multitudes, como los ejércitos. Los médicos llaman *múltiples* a esas enfermedades proliferantes, que tienen la virtud disolvente de regarse por el cuerpo y reproducirse

como por maleficio; mioma múltiple, tumor múltiple, cáncer múltiple, o lo que sea; en fin de cuentas, la desgracia humana siempre es una desgracia múltiple.

*Viene el hombre ciego al mundo
curtiéndolo la esperanza,
y a poco andar ya lo alcanzan,
las desdichas a empujones...*

3. Eso dice Martín Fierro, y es la verdad. De esa realidad surge el afán, la inseguridad y finalmente el egoísmo. Buscar el pan nuestro de cada día, y buscarlo con el convencimiento que Dios no ha hecho boca sin pan, es obra de la fe. Procurarme de una sola vez y para siempre el pan mío y de los míos, y almacenarlo para toda la vida, es obra de la desconfianza y del afán. El maná se pudría almacenado, de un día para otro, y así es el dinero. Ya lo dijo alguien, es como el estiércol, en montones produce hedor, microbios y enfermedades; repartido sabiamente sobre la tierra, produce fertilidad y bendiciones.

4. Pero este afán y desconfianza engendra, además del egoísmo, la hostilidad entre los hombres. Porque el mismo amor que mueve a un padre, mueve a otro; el mismo afán que mueve a un industrial, mueve a otro; la misma ambición que mueve a un empleado, mueve a otro. El que primero anda, primero manda. ¡Ay de los vencidos! Del árbol caído, todos hacen leña. Es el temor que menoscaba el amor y convierte al hombre en el lobo del hombre.

5. Y como todo hombre, vástago del pecado original, lleva también en su alma el recuerdo de una justicia original, se avergüenza de su egoísmo, busca disfrazar o

justificar su hostilidad, e inventa falsedad; le pone bonitos nombres a sus defectos y malos nombres a la desgracia ajena. Su codicia es industria, ahorro, habilidad o talento. Su agresividad es heroísmo, patriotismo o valor. Su egoísmo es amor maternal, lealtad a la familia, probidad civil. La desgracia ajena es torpeza, indolencia, falta de visión, castigo de Dios a causa de pecados ocultos.

*De los males que sufrimos
hablan mucho los puebleros,
pero hacen como los teros
cuando forman sus niditos,
que en un lao pegan los gritos
y en otro esconden los huevos.*

6. Pero no son los teros, que lo hacen por instinto de conservación, sino los puebleros, que lo hacen por excusa vergonzosa de su maldad, los culpables de este género de hipocresía, Y así va esta dolencia múltiple arruinando nuestra salud espiritual. El afán produce recelo, el recelo odio, el odio crimen, el crimen mentira. El diablo es homicida y mentiroso desde el principio, dice el cuarto Evaneglio, (*Juan 8:44.*)

7. Cada necesidad de nuestra existencia fomenta en el hombre la consiguiente preocupación. Y aunque la sabiduría divina nos amoneste: "No os congojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos...? que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester," no por eso deja el hombre de afanarse. La necesidad es la madre de la invención, es cierto. Crear necesidades es crear impulsos de civilización y de cultura; y a mayor civilización, mayor número de necesidades en el hombre. Pero también es

cierto, que cada nueva invención nos llega troquelada en esa misteriosa forma de bien y de mal, la conquista de nuestra madre Eva. El mismo automóvil que sirve al médico para ganarle tiempo a la muerte, sirve el pandillero y al salteador para ganarle por mano a la justicia.

8. Este complejo mundo de bienes y de males, de necesidades y de afanes, es la imagen viva del complejo ser humano que lo va creando como superestructura sobre la creación natural de Dios. Y el hombre, prisionero de su propio laberinto, desespera de encontrar el hilo de Ariadne que le conduzca a la salida, hacia su libertad. La justicia original clama de lo profundo de su espíritu, como el ciervo brama por las corrientes de las aguas. La sed espiritual se objetiva en curiosos espejismos a lo largo de esta inacabable peregrinación de la historia. Los hombres columbran en la lejanía la fábrica de su deseo; gritan: "Paz, paz y seguridad;" pero no hay paz. Cada generación concibe nuevas esperanzas, y al cabo de la misma le aguarda el viejo desengaño.

9. ¡Cuán diferente la promesa de nuestro Redentor! "Si en el árbol verde hacen estas cosas, en el seco, qué no harán!" "Ven, y sígueme, tomando tu cruz, y tendrás tesoro en el cielo." La cruz, siempre la cruz. Pero, ¡qué maravillosa esperanza hay en ella! "Justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo: por el cual tenemos entrada en la gracia, en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia prueba; y la

prueba esperanza; y la esperanza no avergüenza: porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado." (*Romanos 5:1-5*)

10. Dios hace salir el sol para malos y buenos, descender su lluvia sobre malos y buenos, también sus ciclones, epidemias, sequía, y escasez. Mas dentro de estas condiciones invariables, el cristiano espera seguro y confiado, por nada está afanoso, antes hace notorias sus peticiones delante de Dios con toda oración y ruego; porque sabe que el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo muestra especial solícitud por aquellos que han aceptado el camino de su calvario.

11. A nuestra desgracia múltiple, y a nuestros múltiples anhelos, Jesús ofrece una respuesta múltiple.

12. Los que tienen hambre y sed de justicia, en El encontrarán su bienaventuranza. Este es el pan que a vida eterna permanece, el que come este pan, no más se afanará por la comida que perece. El es nuestra paz, que derribó la pared intermedia de separación. El es el camino de la fe, en él vuelve a encenderse nuestro entusiasmo. El es la verdad libertadora; él es la vida eterna. El que por ese camino alcance la negación de su codicia, habrá salvado el más grande obstáculo hacia la aprehensión de la verdad, y conociendo lo que Dios nos ha dado, estará seguro para siempre, confiando en la palabra inmovible, como una casa edificada sobre la roca.

13. *Este es el mundo que mi Dios ha hecho;
esta es mi vida, la que Dios me ha dado;
este es Jesús y bienaventurado
seré por esa fe que arde en mi pecho.*

*El enemigo siempre está en acecho,
y crece la cizaña del pecado,
siembra de afanes, fruto de cuidado,
estéril roca en medio del barbecho.*

*Oh Cruz, la que me diste, Cristo mío:
pensé una vez que fuera desvarío,
boy, por ella, mi espíritu te adora.*

*Vuelva por tu camino, a la morada,
donde encuentre tu paz mi alma angustiada,
libre por ese yugo de tu aurora.*

1. Este discurso se desarrolla por la técnica de contraste.

2. El esquema consta, obviamente, de los dos puntos en contraste. La oración que expresa el pensamiento central no aparece en una introducción, sino a mitad de la segunda parte, el undécimo párrafo.

I. La desgracia múltiple.

1. Frase tomada de la ciencia médica.
2. La necesidad física y la falta de fe crean una cultura a su imagen.
3. Los espejismos de la historia.

II. La respuesta múltiple.

1. Aparece primeramente como una realidad trágica: la cruz.
2. Aceptar la cruz conduce a la verdad.
3. Las respuestas de Jesús derivan de esa verdad revelada en su muerte y resurrección.

Conclusión: Repetición del mensaje en un soneto.

3. En la versión final de este discurso, escrito para ser radiado por la estación WRIO, y limitado a diez minutos, se hicieron algunas correcciones. Trate el alumno de explicar la conveniencia o desacierto de las mismas.

Versión Original

Así cantaba Jorge Manrique... (Párrafo 1)

A esas enfermedades proliferantes, que tienen la virtud disolvente de regarse por el cuerpo y reproducirse como por maleficio, llaman los médicos mioma múltiple... o lo que sea. En fin de cuentas la desgracia humana es una desgracia múltiple. (Párrafo 2)

Procurarme de una sola vez el pan mío y de los míos... (Párrafo 3)

Pero este afán y desconfianza **produce**, además el egoísmo, etc. (Párrafo 4)

...el mismo **afán** que mueve a un empleado, etc. (Ibid.)

La última oración del cuarto párrafo no aparecía en el original.

Y como el hombre, vástago del pecado original, lleva en su alma, etc. (Párrafo 5)

Su avaricia es industria... (Ibid.)

Las últimas dos oraciones del sexto párrafo no aparecen en el original.

Cada necesidad de nuestra **vida temporal** produce
en el hombre el consiguiente afán. (Párrafo 7)

Cada necesidad de nuestra **vida física**...
(Segunda corrección).

...la conquista de nuestra madre Eva.
(No aparece en el original).

Este complejo mundo de bienes y de males... es la
imagen viva del complejo sér humano **que lo ha crea-**
do, como **una** superestructura... (Párrafo 8)

...el hilo de Ariadne que conduzca hacia la salida
de su libertad. (Ibid.)

La sed espiritual **produce** curiosos espejismos... (Ibid)

Cada generación concibe nuevas esperanzas, y al ca-
bo de la misma le **espera** el mismo desengaño. (Ibid.)

Pero ¡qué maravillosa esperanza! (Párrafo 9)

El décimo párrafo no aparece en el original. Esta
fué la primera redacción:

Dios hace que su sol salga sobre malos y buenos,
hace descender la lluvia sobre malos y buenos,
también sus ciclones, epidemias, sequías e inundacio-
nes. Mas dentro de esas circunstancias constantes, el
cristiano espera seguro y confiado, por nada está afa-
noso, porque sabe que el Padre de nuestro Señor Je-
sucristo tiene especial cuidado por aquellos que han
aceptado el camino del calvario.

¿Contribuye este párrafo a esclarecer la idea cen-
tral? ¿Añade fuerza al argumento? ¿Equilibra mejor
la primera con la segunda parte?

El es nuestra paz, el amor de Dios, el camino de
la fe, la verdad libertadora, la vida eterna. (Párrafo 12)

El es el camino de la fe, él es la verdad liberadora... (Ibid.)

El que por ese camino alcanza la negación de su codicia, habrá **derribado** el más grande obstáculo... (Ibid.)

4. El párrafo 13 es un soneto. El autor ha tratado de expresar en lenguaje simbólico lo que en el sermón en lenguaje factual.

Trate de explicar al alumno:

1. La relación de los versos 1-2 y 3-4.
 2. ¿Quién es *el enemigo*?
 3. ¿Qué es la *cizaña*? ¿Dónde crece?
 4. ¿A qué se refiere la frase *estéril roca*?
 5. ¿Quiénes pensaban que la cruz era locura o desvarío? ¿Por qué pensaban así? (*I Corintios* 1:18 y 23)
 6. ¿A qué se refiere la frase *tu camino*? ¿Quién regresa por ese camino? ¿Qué morada es esa?
 7. ¿Cuál es el yugo? (*Mateo* 11:29) ¿Por qué lo ha llamado el poeta *yugo de tu aurora*? ¿A qué aurora se refiere? (*Romanos* 13:11-14)
5. El párrafo 11 consta de una sola oración no muy larga. ¿Está justificado este procedimiento?
6. Estos discursos pertenecen a un mismo autor. Compárelos entre sí. ¿Qué predomina en ellos, la narración, la argumentación, la exposición o la descripción? La línea de entonación ¿sería más uniforme o más irregular? ¿En cuál de los dos se destaca mejor la idea cen-

tral? ¿Qué eliminaría usted? ¿Qué modificaría? ¿Qué añadiría? ¿Por qué lo haría usted así?

Estudie ahora el alumno, desde el punto de vista de la estructura, todos los ejemplos de discursos y bosquejos ofrecidos en este capítulo.

Al llegar al fin de este libro, en su primera lectura, vuelva el maestro a estudiar la introducción. Apreciando así el fundamento teológico-lingüístico de esta obra, podrá servirse mejor de ella para beneficio de los alumnos y aprendices de este arte cristiano de la predicación.

Bibliografía Selecta

Algunas de las obras que a continuación se indican son fundamentales, lectura obligada para maestros y alumnos; otras, son libros de texto aceptables, basados en aquellas obras fundamentales, salidos de la práctica de la enseñanza en el salón de clases. Las dos obras del profesor Tomás Navarro Tomás, indicadas en el capítulo décimo, son instrumentos indispensables para este curso.

I.—Antropología filosófica:

- | | |
|-----------------|--|
| Benedict, Ruth | Patterns of Culture , Penguin Books, N. Y. 1947. |
| Cassirer, Ernst | Antropología Filosófica , Fondo de Cultura Económica, México, 1944. |
| Cassirer, Ernst | Language and Myth , Harper, N. Y., 1946. |
| Huxley, J. | Man in the Modern World , The New American Library, 245 Fifth Av., N. Y. 16, 1948. |
| Langer, S. K. | Philosophy in a New Key , 1a. Edición, Imprenta de la Universidad de Harvard, 1942. Publicada también por Penguin Books Inc., N. Y. |
| Levy Bruhl, L. | Las Funciones Mentales en las Sociedades Inferiores , Lautaro, Buenos Aires, 1947. |
| MacMurray, John | The Structure of Religious Experience , Yale University Press, 1936. (En esta obra se hace un esfuerzo para establecer la definición exacta de lo religioso en contraste con lo científico y con lo artístico). |
| Malinowski, B. | A Scientific Theory of Culture , University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1944. |
| Malinowski, B. | Magic, Science and Religion , The Free Press, Glencoe, Illinois, 1948. |
| Mead, George H. | Mind, Self and Society , University of Chicago Press, 1934. |

- Otto, Rudolf **The Idea of the Holy**, Oxford University Press, 1946. (Hay versión española de La Revista de Occidente).
- Romero, F. **Filosofía de la Persona**, Losada, Buenos Aires, 1944.
- Scheler, Max **El Puesto del Hombre en el Cosmos**, Edit. Losada, Buenos Aires, 1938.

II.—La lógica discursiva y la vida espiritual:

- Ambrose, A. y Lazerowitz, M. **Fundamentals of Symbolic Logic**, Rinehart and Co., N. Y., 1948.
- Black, Max **Critical Thinking**, Prentice Hall, N. Y., 1946.
- Bretall, R. **A Kierkegaard Anthology**, Princeton University Press, 1946 (cf. Kierkegaard, más abajo).
- Burt, E. A. **Principles and Problems of Right Thinking**, Harper, N. Y., 1931.
- Dewey, J. **Logic**, Henry Holland Co., N. Y., 1938.
- Frye, A. M. y Levi, A. W. **Rational Belief**, An Introduction to Logic, Harcourt, Brace and Co., N. Y. 1941.
- Kierkegaard, S. **Philosophical Fragments**, Princeton, 1944.

Para alumnos de Homilética este es, a mi juicio, la más importante de las obras de este gran cristiano danés. En ella se plantea, con gran penetración filosófica y espiritual, el más serio problema de la predicación cristiana. Sus obras **Stages in Life's Way** y **Concluding Unscientific Postscript** son suplementos vastísimos de la idea motriz expresada en aquel pequeño volumen. **Las Etapas de la Vida Humana**, analizada por el gran filósofo, son la Estética, La Moral y La Religiosa. (Compárese esta idea con las de Scheler y Schiller).

- Noiij, Lecompte du **The Road to Reason**, Longman, Green and Co., N. Y. 1949.
- Pop, Arthur **Analytic Philosophy**, Macmillan, N. Y., 1949.
- Pribram, K. **Conflicting Patterns of Thought**, Public Affairs Press, N. Y., 1949.
- Stebbing, Susan L. **Thinking to Some Purpose**, Penguin Books Inc., N. Y.

Los problemas que el estudio de los procesos mentales y espirituales ofrecen, en relación con la expresión verbal, están planteados también en los libros de la Sección IV de esta Bibliografía, **Lingüística**, especialmente por los **semanticistas**, así llamados para distinguirlos de los **semantistas**, los unos cultivan la antigua **semántica**, los otros la nueva **semántica**.

III. Fuentes y estructura del pensamiento cristiano:

- | | |
|-------------------|---|
| Aulen, Gustaf. | The Faith of the Christian Church , The Muhlenberg Press, Philadelphia, 1948. |
| Barth, K. | Dogmatics in Outline , Philosophical Library, N. Y., 1949. |
| Bettex, F. | La Verdad que no Buscamos , Buenos Aires, 1947. (Una magnífica exposición apologética de la fe cristiana por una mentalidad científica de primer orden). |
| Brunner, E. | Revelation and Reason , Westminster, Philadelphia, 1946. |
| Coffin, H. S. | What to Preach , George H. Doran, N. Y., 1946. |
| Colwell, E. C. | The Study of the Bible , University of Chicago Press, 1941. (Una excelente introducción a la exégesis bíblica. Léase en compañía de Fosdick y Goodspeed). |
| Cusa, Nicolás de. | De la Docta Ignorancia , Lantaro, Buenos Aires, 1948. (La lectura de esta obra, junto a Otto, Navarro Monzó, Underhill y Hughes le ayudará a comprender el misticismo religioso y el cristiano). |
| Fosdick, H. E. | A Guide to the Understanding of the Bible , Harper, 1938. (Una buena introducción por el más eminente predicador contemporáneo). |
| Ferré, Nels F. S. | Faith and Reason , Harper, N. Y., 1946. |
| Gibson, G. M. | The Story of the Christian Year , Abingdon Cokesbury, Nashville, Tenn., 1945. |
| Goodspeed, E. J. | How to Read the Bible , The John C. Winston Co., Philadelphia, 1946. |

- Hughes, T. H. **The Philosophical Basis of Mysticism.** T. and T. Clark, Edinburgh, 1937.
- Lewis, Edwin **La Fe que Declaramos,** Edit. Aurora. Buenos Aires, 1943.
- Matthews, W. R. **The Christian Faith.** Essays in Explanation and Defence. London, 1937.
- Navarro Monzó, Julio **Camino de Santidad.** (El Fenómeno Místico) Edit. Mundo Nuevo, Montevideo, 1928.
- Otto, R. **Mysticism East and West.** Macmillan, N. Y., 1932
- Underhill, E. **Mysticism,** A study in the nature and development of man's spiritual conscience. Methuen and Co., Ltd. London, 1a. edición en 1911, última en 1948.

IV.—Lingüística:

- Bally, Charles. **El Lenguaje y la Vida,** Losada, Buenos Aires, 1931.
- Bloomfield, L. **Lenguaje,** Henry Holt, N. Y., 1933.
- Chase, S. **The Tyranny of Words,** Harcourt, Brace and Co., 1938. (Semanticista).
- Hayakawa, S. I. **Language in Action,** A Guide to Accurate Thinking, Reading and Writing. Harcourt, Brace and Co., 1942 (Semanticista).
- Jespersen, Otto. **Language.** Its Nature, Development and Origin. George Allen and Unwin Ltd., London, 1933.
- Johnson, Wendell. **The Semantics of Personal Adjustment,** Harper, N. Y., 1946 (El título de la obra identifica al autor: lingüista y psicólogo).
- Korzybski, Alfred. **Science and Sanity,** Institute of General Semantics, Lakeville, Conn., 1948. (Semanticista número 1 A).
- Laguna, Grace A. de. **Speech, Its Function and Development,** Yale University Press, 1927. (Una investigación original y clarividente).
- Maragall, Juan. **Elogios** (De la palabra, página 41) Gustavo Gili, editor. Barcelona, S. F. (Una apreciación de la lengua desde el punto de vista artístico, y escrita en lenguaje artístico).
- Ogden, C. K. y Richards, I. A. **The Meaning of Meaning,** Harcourt, Brace and Co., 1947. (Semanticistas I B. El señor Ogden

- es el venturoso inventor del Inglés Básico).
- Saussure, F. de **Curso de Lingüística General**, Losada, Buenos Aires, 1945.
- Scott, H. F., Carr, W. L., y Wilkinson, G. T. **Language and its Growth**, Scott, Foreman Co., Chicago, 1935.
- Spitzer, Leo. "La Interpretación Lingüística de las Obras Literarias", en **Introducción a la Estilística Romance**, Instituto de Filología, Buenos Aires, 1932.
- Sturtevant, E. H. **An Introduction to Linguistic Science**, Yale University Press, 1947.
- Urban, W. M. **Language and Reality**, The Philosophy of Language and the Principles of Symbolism, George Allen and Unwin, London, 1939.
- Vendryes, J. **Le Langage**, La Renaissance du Livre, Paris, 1921. (Hay versión española. Una obra de grandísima importancia para el estudioso de la lengua, escrita desde el punto de vista de la sociología francesa).
- Vossler, K. **Filosofía del Lenguaje**, Losada, Buenos Aires, 1943. (Léase con especial cuidado el ensayo titulado "La Vida y el Lenguaje", pág. 119).
- Vossler, K. **The Spirit of Language in Civilization**. Harcourt, Brace, and Co., 1932. (Léase, por obligación, los capítulos siguientes:
- I. Language and Nature, pág. 76
 - VI. Language and Life, pág. 99
 - VIII. Language and Science, pág. 198
 - IX. Language and Poetry, pág. 217)
- Walpole, H. R. **Semantics. The Nature of Words and Their Meanings**. W. W. Norton, N. Y., 1941. (Basta con leer el título).
- Wilson, R. A. **The Miraculous Birth of Language**, Philosophical Library, N. Y., 1948 (Un buen estudio del desarrollo paralelo del pensamiento y la lengua. Estúdielo en compañía de Cassirer).

V.—Arte, Verdad y Religión:

- Bailey, A. E. **The Gospel in Art**, The Pilgrim Press, Boston, 1933.

- Forsyth, P. T. **Christ on Parnasus. Lectures on Art, Ethic and Theology**, Hodder and Staughton, N. Y., s. f.
- Maus, C. P. **Christ in the Fine Arts**, Harper, N. Y., 1938.
- Mornand, P. **Christ's Image**, French Library of Fine Arts, Rockefeller Center, 610 Fifth Avenue, N. Y., 1938.
- Rojas, R. **El Cristo Invisible**, Buenos Aires. 2a. Edición, 1928. Tres diálogos: La Efigie de Cristo, La Palabra de Cristo, El Espíritu de Cristo.
Lectura obligada para los alumnos hispanoparlantes.
- Ruckstull, F. W. **Great Works of Art**, and What Makes Them Great. Garden City Publishing Co., N. Y. 1925.
- Ruskin, John. "Nueve Leyes de la Composición Artística", en **Elements of Drawing and Perspective**, Everyman's Library, London, número 217.
- Ruskin, John. **The Queen of Air**, A study of the Greek Myths, John Wiley and Sons, N. Y., 1890.
- Ruskin, John. **The Seven Lamps of Architecture**, Thomas y Crowell Co., Londres, 1880.
- Schiller, F. **La Educación Estética del Hombre**, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1941.
- Tolstoy, León. **¿Qué es el Arte?** Edit. Maucé, Barcelona, 1902.
- Van Loon, H. W. **The Arts**, Simon and Schuster, N. Y., 1937.

VI.—Habla, Oratoria y Composición:

- Albalat, Antoine. **L'Art d'Ecrire**, Librairie, Armand Collin, Paris, 1938.
- Barber, Sarah M. **Speech Education**, Little Brown and Co., 1939.
- Baird, A. C. y Knowler, F. H. **General Speech**, An introduction. McGraw Hill, N. Y., 1949.
- Bender, J. M. **How to Talk Well**, McGraw Hill, N. Y., 1949.
- Barchers, G. L. y Wise, C. M. **Modern Speech**, Harcourt, Brace and Co., 1947.
- Barrows, S. T. y Pierce, A. N. **The Voice**, Expression Co., Boston, 1942.

- Brin, J. G. **Speech and Human Relations**, Bruce Humphries Inc., Boston, 1949.
- Canuyt, G. **La Voz**, Librería Hachette, Buenos Aires, 1945.
- Cicerón, M. T. **Del Orador**, t. 2 de Obras Escogidas. Garnier, París.
- Cortejón, Clemente. **Arte de Componer en Lengua Castellana**, Victoriano Suárez, Madrid, 1911.
- Craig, W. C. y Sokolowsky, M. D. **The Preacher's Voice**, The Wartburg Press, Columbus, Ohio, 1945.
- Eisensohn, J. **The Psychology of Speech**, F. S. Crofts and Co., N. Y., 1938.
- Fairbanks, G. **Voice and Articulation Drill Book**, Harper, N. Y., 1940.
- Froeschels, E. **Speech and Voice Correction**, Philosophical Library, N. Y., 1949.
- Meador, C. L. y Muyskens, J. H. **Handbook of Biolinguistics**, Part I. Toledo Speech Clinic, Toledo 2. Ohio, 1950.
- Oliver Asín, Jaime. **Historia de la Lengua Española**, Edit. "Heraldo de Aragón", Zaragoza, 1939. (Es una Antología de **Muestras en orden cronológico**).
- Oliver, Robert I. **The Psychology of Persuasive Speech**, Longman y Green, N. Y., 1942.
- Oliver, R. T., Diekey, D. C. y Zelko, H. P. **Essentials of Communicative Speech**, The Dryden Press, N. Y., 1949.
- Piaget, Jean **The Language and Thought of the Child**, Routledge and Keegan, Paul, London, 1948.
- Pillsbury, W. B., y Meador, C. L. **The Psychology of Language**, Appleton, N. Y., 1928.
- Platón. **Diálogos**. Protágoras, Sofista, Fedro y Gorgias. Texto griego e inglés. Harvard University Press.
- Raubicheek, L. **How to Teach Good Speech**, Noble and Noble, N. Y., 1937.
- Sarett, L. y Foster, W. T. **Speech**, Houghton Mifflin, N. Y., 1946.
- Schubert, L. **A Guide for Oral Communication**, Prentice Hall, N. Y., 1948.
- Thonssen, L. y Gilkinson H. **Basic Training in Speech**, D. C. Heath, N. Y., 1947.
- Tucídides. **History of the Peloponnesian War**, Discurso de Pericles. Texto en griego e inglés. Libro II, párrafos 35-46. Harvard, University Press.

- Williamson, A. B., **Speaking in Public**, Prentice Hall, N. Y., 1948.
 Fritz, C. A., y
 Ross, H. R.

VII.—Homilética.

- Booth, J. N. **The Quest for Preaching Power**, Macmillan, N. Y.
 Broadus - Barocio. **Tratado sobre la Predicación**, El Paso, Texas, 1925.
 Davis, O. Stearns. **Using The Bible in Public Address**. Association Press, N. Y., 1918.
 García, A. **De Oratoria Sagrada**, Texto y Comentario a un **Motu Proprio** de Pío X, Málaga, 1916.
 Garrido Aldama, M. **Radiofonía Evangélica**, Edit. Aurora Buenos Aires, 1949.
 Garvie, A. E. **The Christian Preacher**, Scribner's N. Y., 1926. (El texto más completo que conozco en inglés sobre la materia).
 Gómez Hermosilla, J. **Arte de Hablar**, Imprenta Real, Madrid, 1926.
 Horne, C. S. **El Romance de la Predicación**, Edit. Aurora, Buenos Aires, 1944.
 Johnson, H. **El Ministerio Ideal**, Tip. El Faro, México, 1915.
 Lewis, E. **La Fe que Declaramos**, Edit. Aurora, Buenos Aires, 1943. Cap. VII, "Apelación al Predicador", pág. 159.
 Monsabré, S. M. y Castaño, R. **El Orador Sagrado**, Tip. de "El Santísimo Rosario", Vergara, 1902.
 Navarro y Ledesma F. **Lecciones de Literatura**, Sucesores de Nernando, Madrid, 1913. (La mejor obra de preceptiva literaria en español). Estúdiense cuidadosamente: Parte I. De la composición literaria: Lecciones 29-41. Parte II. Oratoria: Lecciones 48-52. Oratoria Sagrada: Lección 53.
 Neely, T. B. **La Predicación**. Tratado práctico de Homilética, Rice y Myers, Buenos Aires, 1907.
 Newbolt, W. C. E. **The Ministry of the Word**, Longman Green, 1913.
 Park, C. J. **The Miracle of Preaching**, Macmillan, N. Y., 1936.

- Paltison, T. H. **The History of Preaching**, American Baptist Publication Society, Philadelphia, 1916.
- Potent, G. **We Preach Not Ourselves**, Harper, 1947.
- Terrones del Caño F. **Instrucción de Predicadores**, Espasa-Calpe, Madrid, 1945.
- Thompson, E. T. **Changing Emphases in American Preaching**, Westminster Press, Philadelphia, 1943.

Se terminó de imprimir el día 12
de mayo de 1951, en la Impresora
"El Fénix", S. A., Héroes No. 83.
México, D. F.